

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGA
CLÍNICA

“INFLUENCIA DE LAS FUNCIONES PARENTALES EN LAS DIFICULTADES
DE SOCIALIZACIÓN DE LOS NIÑOS”

ESTUDIO REALIZADO DESDE LA LÍNEA PSICOANALÍTICA SOBRE LA
INTERACCIÓN ENTRE PADRES E HIJOS

ANDREA NICOLE REASCOS TINOCO

DIRECTORA: DANIELA SALOMÉ CASTRO FALCONÍ

QUITO, 2023

Tabla de contenidos

RESUMEN	II
INTRODUCCIÓN	IV
1. SOCIALIZACIÓN	1
1.1. Definición de socialización	1
1.2. Elementos favorecedores de la socialización infantil	7
1.2.2. El juego como herramienta social	10
1.2.3. Habilidades de comunicación.....	15
1.2.4. Aceptar las normas sociales y tener control de los impulsos	17
1.3. Importancia de la socialización en los niños	21
2. FUNCIONES PARENTALES	23
2.1. Definición de funciones parentales.....	23
2.2. Funciones parentales desde el psicoanálisis	27
3. FUNCIONES PARENTALES Y DIFICULTADES EN LA SOCIALIZACIÓN INFANTIL 46	
3.1. ¿Por qué referimos a dificultades en la socialización?.....	46
3.1.1. Dificultad.....	46
3.1.2. Socialización	48
3.2. Inseguridad	50
3.3. Vulneración de las normas, del otro y de sí mismo.....	56
3.4. Falso self.....	60
4. DISCUSIÓN	63
5. CONCLUSIONES	66
6. RECOMENDACIONES	67
BIBLIOGRAFÍA	69

RESUMEN

Esta disertación pretende relacionar las funciones parentales con las dificultades de socialización en niños, considerando que al nacer el ser humano está en una situación de dependencia absoluta y al llegar a la niñez si bien adquiere mayor independencia sigue estando a cargo de terceros. Es así que las funciones materna y paterna asumen un papel importante en la forma en la que un sujeto se relaciona en sociedad, aquí se adquiere la capacidad de sublimar la agresividad, formar las primeras identificaciones y adquirir confianza en sí mismo para su adecuado desenvolvimiento con otros.

Cabe aclarar que las funciones parentales, pueden ser realizadas por otras personas que no sean los padres biológicos del niño, no están definidas por el sexo, pero si son influidas por la forma en la que los adultos se relacionaron con sus propios padres. La investigación tomó la teoría de diferentes autores enfocados al psicoanálisis en niños, para así conseguir ligar la información obtenida con sus efectos en la socialización infantil.

ABSTRACT

This dissertation intends to relate parental functions with socialization difficulties in children, considering that at birth the human being is in a situation of absolute dependency and upon reaching childhood, although he acquires greater independence, he continues to be in charge of third parties. Maternal and paternal functions assume an important role in the way in which a subject relates in society, here the ability to sublimate aggressiveness is acquired, form the first identifications and acquire self-confidence for proper development with others.

It should be clarified that parental functions can be performed by other people than the child's biological parents, are not defined by sex, but are influenced by the way in which adults related to their own parents. The research took the theory of different authors focused on

psychoanalysis in children, in order to link the information obtained with its effects on child socialization.

INTRODUCCIÓN

Las funciones parentales tienen un valor importante en la constitución psíquica de los niños, no solo porque garantizan su sobrevivencia al cubrir necesidades fisiológicas, sino también porque brindan un soporte emocional que va acompañado de caricias y palabras que humanizan al sujeto. Asimismo, la calidad con la que se ejecutan las funciones parentales no depende de un tipo de familia o un sexo, si no que se relacionan con las identificaciones que los adultos han tenido con sus propias figuras parentales y también con la capacidad para dar afecto, protección, brindar un ambiente facilitador y conformar un vínculo seguro que fomente el desarrollo del sujeto. Sin embargo, puede haber fallas en la realización de las funciones y el desarrollo psicoafectivo del niño puede verse afectado. De aquí surge la importancia de profundizar este tema en la investigación, enfocada en las dificultades de socialización, ya que al conocer las funciones parentales y su relación con la socialización infantil se tendrá una visión más clara sobre lo que implica la función materna y paterna que erróneamente se cree debe ser perfecta y estar basada en consejos para la educación de los niños y así obtener el ideal de hijo que tanto venden los medios de comunicación. Investigar este tema es relevante pues el niño al estar en una situación de dependencia es muy vulnerable a las acciones y palabras de sus cuidadores, quienes en algunas ocasiones no son conscientes de la posición en la que ponen a los hijos, siendo estos los que presentan síntomas como un reflejo de los problemas existentes en su relación con los padres, pero aun así son los niños los que son llevados a terapia como un problema para toda la familia. Es así que, con los aportes teóricos de autores psicoanalíticos enfocados en la infancia y la relación con los padres como: Françoise Dolto, Sigmund Freud, Luciano Lutereau, Donald Winnicott y Beatriz Janin, se busca generar un impacto en las personas que lean esta investigación, como también en

personas que trabajen en la clínica con niños, debido a que es importante comprender que el síntoma del niño está ligado a un contexto familiar.

Esta investigación tiene como objetivo analizar las funciones parentales y su relación con las dificultades de socialización de los niños, para esto se realizaron tres capítulos, en el primero se conceptualizará la socialización, los elementos que la conforman y su importancia. En el segundo capítulo se describirá desde la teoría de diferentes autores las funciones parentales. Finalmente, en el tercer capítulo se analizará la relación de las funciones parentales y las dificultades de socialización infantil.

1. SOCIALIZACIÓN

1.1. Definición de socialización

Para esta primera parte del capítulo se tomará en cuenta los aportes de María Jesús Izquierdo, quien en el texto: “El vínculo social: una lectura sociológica de Freud “realiza un análisis desde la psicología social con respecto a la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud. Entonces, para Izquierdo (1996) socialización es el proceso por el que un sujeto reprime las pulsiones que resultan un problema para su integración social. Freud (1920) señala que esto sucede al haber principios que regulan la actividad psíquica del sujeto, como el principio de realidad y el principio de placer. El primero toma en cuenta las limitaciones que tiene la persona para satisfacer sus pulsiones, proporciona medios de satisfacción que se adaptan a la realidad del individuo evitando su malestar, como es el caso de la sublimación que sustituye el objeto de las pulsiones por otro de mayor aceptación y valoración social. Por otro lado, el principio de placer busca evitar el displacer cumpliendo con la satisfacción de las pulsiones. Por ello, se infiere que socialización es el proceso por el cual el sujeto interioriza normas y valores sociales, lo cual favorece a la inserción sociocultural.

Asimismo, para Izquierdo (1996) la socialización es un proceso que se da por la interacción entre el yo- los deseos del ello y las limitaciones en la satisfacción dadas por el superyó. Si se considera estas limitaciones provenientes del medio externo, se deduce que la socialización es propia del ser humano, pero influye la forma en la que cada individuo elabora las experiencias en relación a otros, así los deseos van surgiendo por las vivencias de tensión y satisfacción, acompañadas de la huella mnémica que dejan y que configura el objeto de satisfacción del sujeto en el futuro, al tener una carga de excitación similar a las vivencias pasadas. Es por esto que, para

la autora, el superyó tiene su origen en los vínculos sociales del sujeto, específicamente con las primeras figuras de autoridad que tiene, entonces esta instancia psíquica se construye por la internalización de lo que los otros sintieron con cada vivencia, de tal manera que el sujeto lo pueda replicar después. Entonces, por la dependencia del ser humano durante los primeros años de vida, la satisfacción la brinda el otro a cargo del menor, que a su vez es una referencia para las futuras satisfacciones, también establece las primeras limitaciones que un sujeto encuentra para la realización de sus deseos, al mismo tiempo que es fuente de descarga pulsional y modelo de aquello que es aceptado como objeto de deseo.

En ese mismo contexto, Izquierdo (1996) indica que el sentimiento de omnipotencia es un obstáculo para las relaciones sociales, ya que el sujeto no es capaz de reconocer otras realidades aparte de la suya, tampoco logra reconocer sus propias limitaciones. No obstante, la omnipotencia se puede vencer por el contacto con otros, de aquí la importancia de tener desde temprana edad oportunidades de socialización en donde se presente al niño realidades alternas. Sin que los adultos dejen de ser un apoyo para el niño, pues para él la realidad puede ser angustiante y es probable que sienta que se sale de su control, quebrantando su yo y dando como consecuencia la creencia de que no hay nada que se pueda hacer y no hay en quien apoyarse para confrontar tal situación. Dicho de otro modo, este es el efecto contrario de la omnipotencia, la impotencia que un sujeto puede experimentar en su contacto con la realidad social, causando que no perciba sus capacidades para cambiar la realidad. Así, lo más adecuado y favorecedor para el desarrollo social es reconocer las capacidades y limitaciones, pero al mismo tiempo entender que en unión con otras personas se logra cambios más grandes. Entonces, el vínculo social tiene su existencia en la superación de la omnipotencia, para tomar una postura madura en donde se reconoce que si bien no todo lo que se

quiere es posible, hay maneras en las que sí puede serlo, tomando en cuenta que se comparte con otros el espacio en el que nos desarrollamos.

Tomando en cuenta que el ser humano comienza a socializar desde que nace al recibir los cuidados de otro, se entiende lo mencionado por Izquierdo (1996), ya que para la autora ser social no es una decisión, es una necesidad, porque la existencia de un sujeto solo se puede dar si ha sido deseado y cuidado por otro, por eso plantea que un requisito para socializar es existir, estar vivo, y para que esto se produzca debe haber un carácter narcisista para que las pulsiones destructivas no se dirijan hacia el mismo sujeto, en otras palabras, esto sería el amor propio que debe haber en cada sujeto, pero ¿cómo surge ese amor?, pues depende del lugar que ocupa el niño en la vida de los padres, también surge por cómo se ha enseñado al menor a conocer sus propias limitaciones, a comunicarse adecuadamente y controlar sus pulsiones, para que se expresen de otras formas aceptadas socialmente y de qué manera este hijo cumple con el imaginario que tienen sus padres de él para que así puedan reconocer sus cualidades.

Continuando con los aportes de Izquierdo (1996) sobre el vínculo social, se pueden hacer tres clasificaciones de acuerdo al sentimiento yoico, la primera se refiere a la anulación de la realidad porque aún persiste un yo primario, en este caso ni siquiera se habla de una relación como tal, pues hay una confusión entre los intereses propios con los del otro que no es reconocido como un no-yo. El segundo tipo de vínculo es aquel en la que no se reconoce al otro como sujeto, sino que se lo posiciona como un objeto que puede ser dominado hasta anular su ser, este tipo de vínculo favorece el regreso del sentimiento yoico primario. También, en este segundo vínculo se intercambian sentimientos de impotencia por parte del sometido, quien a su vez no puede manejar su propia vida y omnipotencia por el sujeto que domina, donde además hay un predominio de las pulsiones agresivas. El tercer tipo de relación, se trata de un sentimiento yoico adulto con el que

la persona reconoce la realidad en la que vive y su participación en relación a otro sujeto deseante. Por tanto, es capaz de identificar sus límites y encontrar formas para realizar lo que quiere bajo la aceptación social.

Ahora bien, Freud (1929) menciona que un grupo social se mantiene unido por la existencia del ideal del yo que comparten los miembros de un grupo, el mismo que funciona por la identificación con un líder, en este aspecto como lo menciona el autor el sufrimiento de la persona se da por la relación con otros, ya que, si bien el sujeto acepta las regulaciones sociales y morales en el fondo no acepta los límites que aplica el principio de realidad, es por esto que en cualquier oportunidad pretende transgredir las normas sociales. Este proceso de identificación se lleva a cabo desde la infancia, ya que el sujeto crea su realidad por como observó que sus figuras parentales buscaban satisfacción y reprimían sus pulsiones, como también por los diques sociales que estos le imponen de tal manera que se abandone el sentimiento de omnipotencia, y permita que el sujeto acepte sus limitaciones y las necesidades de los demás, en otras palabras es necesario que la persona admita que hay una realidad aparte de la suya, solo así reconocerá que tiene prohibiciones que seguir para establecer relaciones sociales. De manera que, pertenecer a una cultura y la creación de instituciones es lo que separa la vida de los humanos de los animales, entonces, las normas funcionan para proteger a las personas de su propia naturaleza animal y para regular las interacciones humanas. Por ello, Izquierdo (1996) complementa esta idea indicando que un vínculo social es aquel en el que un sujeto regula la realización de sus propios deseos porque pueden entrar en conflicto con los de otras personas. Parte de esta regulación está influida por las leyes, sin embargo, son frágiles dado que son construidas por sujetos con deseos que no son identificados de manera consciente y son una expresión del inconsciente. Cabe aclarar que eso no significa que las leyes surjan del deseo, lo hacen de la necesidad siendo la primera ley reguladora sobre las personas

a las que podemos desear. En definitiva, para Freud (1929) convivir con otros en sociedad lleva a una frustración, porque el ser humano busca la satisfacción, pero esta es frustrada por el control de las instituciones sociales hacia los impulsos del hombre. Así los sujetos obedecen a la cultura por la dependencia que tienen de otros desde el inicio de la vida, es por eso que parte de las funciones de la sociedad es regular la conducta humana y generar nuevas necesidades entre sus miembros como la justicia, pero también provoca otras reacciones como la competencia. No obstante, el hombre no pudiera vivir si no está en relación con otros, la soledad es algo que no soporta y que no beneficia a su salud.

Para finalizar, se expondrá los conceptos de socialización de otros autores como: Palomino (2019), quien menciona que socializar no solo es beneficioso para el crecimiento personal del sujeto, sino también para la sociedad, debido a que socializar implica sublimar impulsos que hacen daño a otros o al mismo sujeto, también construye la identidad del individuo de acuerdo al entorno en el que vive, al mismo tiempo que comparte intereses con las personas con las que interactúa. Además, la inserción a la cultura favorece al futuro del sujeto al convertirlo en un adulto productivo y apto para transmitir lo que sabe a futuras generaciones.

Simkin y Becerra (2013) proponen que si bien una persona socializa durante toda su vida, es en la infancia donde se produce la etapa de socialización primaria, que consiste en la inserción del sujeto a la sociedad por medio de la familia, esta etapa es la más importante porque es la base para las futuras relaciones, sin embargo, en una segunda etapa (socialización secundaria) el sujeto atraviesa una crisis, porque al tener contacto con instituciones externas encuentra una contradicción entre el mundo presentado por los padres con el experimentado por él estando en contacto con otros, esto pone en juego la obediencia de lo internalizado mediante los padres. No obstante, esta etapa de crisis no siempre representa un cambio de la visión adquirida del mundo

dentro del hogar, ya que la socialización primaria tiene una carga afectiva que resulta difícil de cambiar, debido a que en los primeros años los niños colocan a sus padres como sujetos que poseen toda la verdad (Simkin & Becerra, 2013).

El psicólogo social Arnett menciona que la socialización es un proceso que consiste en transmitir valores culturales, normas y creencias; es por eso que dentro del hogar los padres pretenden que los hijos se ajusten a un tipo determinado de persona dependiendo de la vida cultural a la que pertenecen, la cultura a su vez influye en las metas personales, los límites que se establecen, el grado de oportunidades para los miembros de la familia y el estilo parental que se lleve a cabo. Es por esto que se considera que los padres tienen gran influencia en el proceso de socialización de un niño, sin embargo, se ha demostrado que estos adquieren más rápido habilidades de socialización cuando están en contacto con sujetos de su misma edad, es así que aquellos niños que tienen más oportunidades de socializar fuera del hogar obtienen mayor capacidad para la resolución de conflictos y la negociación (Arnett, 1995).

Finalmente, Trujillo (2014) señala que los niños que no están expuestos a situaciones en donde puedan relacionarse con otros, no logran salir del egocentrismo y se aíslan socialmente, por otro lado que los niños socialicen en exceso puede ser perjudicial, debido a que impide que el menor reconozca los recursos internos que posee, los mismos que son de ayuda cuando está en situaciones de estrés y en solitario, en este caso los niños forman vínculos sociales con otros indistintamente si tienen o no los mismos gustos, lo cual no es saludable pues conforma relaciones para no estar solo, aceptando una amistad incluso si es perjudicial. Esto además implica que los niños no sean fieles a sus valores cambiándolos por los de otros para adaptarse y conseguir aceptación.

En resumen, es en la infancia en donde se desarrollan las bases para la socialización futura, por la relación con los padres los niños aprenden sobre lo que es bueno y malo para ellos y para otros, es decir obtienen valores morales y creencias que son de aceptación para el grupo sociocultural al que pertenecen.

1.2.Elementos favorecedores de la socialización infantil

1.2.1. Capacidad para estar solo

El tema de estar solo ha sido considerado también como parte de la autonomía o independencia que un sujeto debe alcanzar, según Izquierdo (1996) la socialización se da cuando se abandona la ilusión de omnipotencia y se adquiere un “yo adulto”, que es equivalente al respeto de las instituciones y a la conciencia del sujeto sobre sus límites. Así, la constitución de un yo adulto es posible por la capacidad de la madre y los hijos de separarse, si la madre no acepta la separación y se anticipa a las necesidades de su hijo, haciendo de este una extensión de su yo, el niño no tendrá tolerancia a la frustración ni a las restricciones del medio, las dificultades también estarán presentes en la capacidad para crear y buscar soluciones a los problemas. Al ser un niño pasivo no explorará el mundo sin tener presente a un adulto, pues estos deciden por el menor y solucionan sus problemas (Izquierdo, 1996).

De igual manera, para la autora Beatriz Janin es necesario que los padres vean a su hijo como otro diferente de ellos, ya que en ocasiones el niño es ubicado como un ser inferior que debe estar bajo el control de los adultos o como alguien semejante a un adulto al cual no se le toleran errores. Entonces, reconocer al menor como es, un sujeto que, si bien es diferente al estar en un proceso de estructuración psíquica, tiene necesidades que deben ser cubiertas por adultos, favorece a la construcción de una imagen positiva de sí mismo, teniendo padres que han enseñado normas

que le serán útiles cuando esté en situaciones de crisis que resultan difíciles de afrontar (Janin, 2012)

En cuanto a la confianza y autonomía que los niños deben tener para aceptar sus limitaciones y lograr objetivos incluso si fracasan en la primera vez, Melanie Klein indica que para el desarrollo mental del menor, los padres deben estar dispuestos a escuchar y atender sus dudas. Por el contrario, subestimar la capacidad de los niños impide un intercambio de ideas y reprime su curiosidad y necesidad de investigar, siendo esto significativo para que el menor forme vínculos fuera del hogar, desarrolle su criterio de realidad y prescinda de la presencia de sus padres. La autora indica que un factor que impide el desenvolvimiento de los niños, es la imposición de ideas por parte de sus figuras parentales, estas son forzadas de tal manera que el niño desconfía de sus propios pensamientos, no se atreve a cuestionar otras ideas, tampoco produce sus propias conclusiones, en otras palabras, hay dificultades en el desarrollo intelectual, afectivo y social (Klein, 1921).

En cuanto a los aportes de Donald Winnicott, el autor subraya la importancia de la ilusión-desilusión por la que debe pasar un niño para entender que él y su madre son dos totalmente diferentes, esto a su vez favorece a la construcción de su yo, la subjetividad y la conexión con la realidad. La separación puede resultar repentina para el niño, lo que lo lleva a sustituir a la madre por un objeto que la represente, esto lo denominó objeto transicional. Además, para que la madre ya no sea lo primordial para el niño, es necesario que ella abandone su propio narcisismo y permita al menor construir su mundo con nuevos objetos que fueron presentados por ella en un inicio. Asimismo, para Winnicott (1975), la capacidad para estar solo es un gran logro en el desarrollo de la madurez emocional, además se adquiere de acuerdo a cómo el niño fue sostenido y protegido. Para el autor poder estar solo al lado de una persona es sinónimo de salud y no es similar al

retraimiento. Retirada implica apartarse de las relaciones con otros y es porque en la relación con la madre se ha sentido vulnerable y para proteger su yo de ser vulnerado decide retirarse, lo que dificulta a su vez el desarrollo de este. Además, Winnicott indica que la capacidad para estar solo se relaciona con la internalización de un objeto bueno, es decir de la relación con la madre y cómo ha satisfecho las necesidades del niño, brindándole seguridad y confianza, así incluso si esta no está presente el niño se siente satisfecho. Esto da la oportunidad al infante de tener la creencia de un ambiente bueno. Sin embargo, es necesaria la constitución del ego y la conformación del sujeto como una unidad, solo así se puede separar lo interno de lo externo y se puede hacer uso de lo tomado en la internalización del objeto bueno en las futuras situaciones.

Complementado a lo anterior, Winnicott (1975) señala que la capacidad de estar solo tiene como base las experiencias tempranas donde el ego aún no ha madurado, pero el ego materno lo apoya hasta que el sujeto haya introyectado lo bueno de la madre como para estar solo sin ayuda de esta. Siendo así que el estar solo es posible porque el niño piensa que hay un medio que lo protege, siendo la madre quien en el tiempo de fusión con el hijo se identifica inconscientemente con este último al recordar sus etapas más tempranas, lo que le hace sentir las necesidades del hijo como suyas, esto permite al infante estar bien con los pequeños momentos que tiene en ausencia de la madre. Además, el autor plantea un análisis de la frase “yo estoy solo” y lo divide en tres partes: “Yo” está relacionado con la constitución del niño como una unidad, separando lo “yo” y “no yo”. Lo siguiente es “YO SOY”, esto logra formarse porque la madre proporciona protección por la identificación con el hijo, sin embargo, en el inicio el “YO SOY” es vulnerable y teme ser destruido. Finalmente, “YO ESTOY SOLO” es una evolución de lo anterior y se asocia con la presencia de la madre con la que el niño cuenta de manera continua para sentir confianza y lograr

estar por momentos cortos sin ella hasta que adquiere la capacidad de prescindir de ella, esto es llamado “establecimiento de un medio ambiente interiorizado” (p.36).

Sin embargo, en algunos casos la separación entre los padres y el hijo se realiza de manera brusca y sin preparación, esto lleva a consecuencias que para los adultos significan un problema, como que el niño no quiera que los padres se vayan de la sala y se angustie en exceso con su partida, en el lado opuesto están los padres que siguen invadiendo el espacio de los niños aunque ya no los necesite, así llegan a eliminar el ingenio y creatividad de estos con ideas “mejores” y más “prácticas” incluso en momentos en los que el infante está participando del juego con otros. Esta incapacidad de los adultos para adaptarse a los nuevos requerimientos emocionales de cada etapa del niño, complica que este adquiera la capacidad de estar solo y pueda enfrentarse con los desafíos propios de la infancia. Pero esto no significa que la perfección sea propia de la parentalidad, Winnicott en su teoría dejó claro que los padres cometerán errores, lo cual es natural siempre y cuando no sobrepase la carga de tensión que puede soportar el niño. Además, las experiencias satisfactorias brindadas por los adultos pueden emendar algunas experiencias dolorosas (Stutman, 2011).

1.2.2. El juego como herramienta social

Para Ana Fass el juego es el medio por el que los niños conocen el mundo y desarrollan habilidades sociales al tener que cooperar con otros. Además, proporciona estabilidad emocional al favorecer las relaciones sociales, pero también por ser un recurso para descargar frustraciones. La autora menciona que al jugar, el niño trabaja con su imaginación, pero también es un repaso para las tareas adultas, porque en el juego se imitan roles que son observados de los adultos. De igual forma ayuda a la interiorización de normas, debido a su desarrollo en un grupo que establece reglas a seguir para que el juego funcione. Además, para la autora el juego es una experiencia en

la que el niño se enfrenta con sus capacidades y conocimientos a un mundo del cual espera saber mucho más, en este punto los adultos deben permitir que el menor asuma los riesgos correspondientes de esta actividad lúdica que brinda placer y que irá cambiando de acuerdo al desarrollo del menor, pero manteniendo sus propias características como: ser una actividad que no respeta la temporalidad y lo espacial, los niños juegan replicando situaciones que han sucedido en el pasado y con suposiciones del futuro, en cualquier escenario que desee imaginar; favorece la socialización al adquirir estrategias de convivencia y cooperación; es una actividad espontánea que se realiza deliberadamente, no acepta imposiciones externas de hacerlo pierde naturalidad, no obstante deberá hacer regulaciones internas para representar un personaje y acatar la reglas en caso de que el juego sea grupal. Asimismo, el juego no sigue a la realidad, se basa en una realidad ficticia creada por el niño para expresar sus molestias y liberarse de las exigencias dadas por el exterior. Esto no significa que la actividad pierde seriedad, por el contrario, para un niño es muy serio el juego, a través de este crea su propio mundo usando elementos internos, lo que indica el progreso cronológico de los niños, al ir cambiando conforme crecen y exigir esfuerzos físicos, psíquicos e intelectuales que deberán ser logrados y a través de esto el niño ensaya tareas que serán importantes en su convivencia en sociedad (Faas, 2018).

Con respecto al juego Melanie Klein menciona que esta actividad es el lenguaje del niño, es su medio de expresión, por lo que su análisis se asemeja a la asociación libre de los adultos, incluso una inhibición en el juego puede ser considerada una defensa del yo o también puede ser represión de las fantasías que para el niño resultan riesgosas y causan culpa. Por ello, considera al juego como importante por los contenidos inconscientes que son representados por el niño, añade que por medio de las personificaciones que el infante realiza en esta actividad simboliza y elabora las experiencias que le causan angustia. Entonces el juego es el medio por el cual el niño canaliza

su angustia, controla sus miedos y supera experiencias dolorosas al externalizar sus emociones (Klein, 1932). Asimismo, para la autora el juego además de ser una defensa para la ansiedad, es el medio por el que un niño procesa conocimientos del mundo y elabora representaciones del mismo, al replicar situaciones del pasado y desarrollando hipótesis sobre lo que podría pasar en el futuro.

Antes de pasar a los aportes de Donald Winnicott, es importante mencionar la teoría de Freud, pues son la base de planteamientos como: el fenómeno transicional de Winnicott. Freud (1920) elabora su teoría desde su propia experiencia al mirar como un niño de año y medio lanzaba objetos mientras decía lejos (Fort) después lo regresaba a él diciendo acá (Da), el autor asoció esto con la separación de la madre, lo cual le generaba ansiedad la misma que era canalizada por este juego en donde representaba esta ida y vuelta de la madre, este juego además le daba control sobre lo que sucedía. Es así que por medio de este juego el niño entiende que él y la madre son diferentes, y es capaz de representar esta ausencia, la cual lo adentra al mundo del lenguaje. Así, para Freud el juego que observó y al que luego denominó Fort-Da, es una herramienta que permite el ingreso a la sociedad, ya que aceptar la ausencia de la madre y canalizar la angustia en algo más implica abandonar la satisfacción de la pulsión y la sublimación de esta. Además, el juego le permite al menor tener un control de la situación, ya no es un sujeto pasivo, y por este medio es capaz de dar un significado a su frustración y malestar producido por la ausencia de la madre, el autor lo propone de la siguiente manera, si bien fue la madre quien se fue, ahora el niño es quien por el juego se venga y le dice “ándate”.

Según Winnicott (1971/1993), el juego es sinónimo de salud mental, debido a que todo niño tiene las suficientes facultades para jugar, así la inhibición de un niño al jugar es una señal de alguna dificultad, por eso un niño que no juega es más probable que esté cargando con algún sufrimiento. Para este mismo autor a través del juego el niño puede descargar su enojo, adquirir

nuevos conocimientos importantes para la vida cotidiana y es un medio para relacionarse con otros. Además, añade que es una forma de comunicación. Al compartir con Melanie Klein la idea de que si bien el niño puede tener más dificultades para expresarse por medio de la palabra, el juego cumple con la función de expresar el mundo interno y poner este contenido inconsciente en contacto con el mundo externo. Dicho de otro modo, para Winnicott el juego es la forma de comunicación propia del niño, además es sinónimo de crear, pero influye el medio en el que crece para que se despliegue su potencial innato. Es necesario un ambiente facilitador donde hay cuidadores suficientemente buenos que brinden soporte y seguridad al infante.

En su teoría del juego, Winnicott (1971/1993) añadió el concepto de “zona transicional” que para ser entendido es importante conocer parte de sus aportes acerca de la maduración emocional. En un inicio el infante está en una situación de dependencia absoluta, pero al terminar esta etapa el infante experimenta ya no solo la ilusión, sino también la desilusión que brinda la madre al irse separando de a poco del hijo, reconociendo su individualidad como sujeto y sus capacidades. En el reconocimiento de “yo”- “no yo” surge la zona transicional, que puede ser definida como el espacio intermedio entre el mundo interno y externo. Este gran paso es representado por el objeto transicional que aproximadamente puede aparecer a los seis meses, es una muestra de la representación del mundo que ha hecho la madre y del cambio de estar fusionado con ella a estar separado. Es el inicio del contacto con el exterior, con un objeto seleccionado por el self que hace percibir al mundo como real, es irremplazable y se mantiene cercano al niño, más aún cuando se siente angustiado.

Para el autor el objeto transicional debe poseer características como: ser concreto, es seleccionado por el niño, puede manipularlo a su manera, debe dar la sensación de calidez y protección, no puede ser sustituido por otro objeto, cuando es abandonado el infante no atraviesa

un duelo, no es olvidado, se deja de lado, pero la zona transicional permanecerá para toda la vida del sujeto por medio del arte o la religión. También es una defensa para la angustia generada por la separación con la madre permitiendo el paso de lo subjetivo a lo objetivo. Debido a que en un inicio la madre suficientemente buena crea en el niño una omnipotencia ilusoria, con ilusoria se hace referencia a la fusión que tiene con la madre y la ilusión de creación, sin una madre suficientemente buena el niño no logra pasar del principio de placer al de realidad, que implica la separación progresiva de la madre y el niño, de acuerdo a su capacidad y los recursos que posee para tolerar la frustración y la desilusión necesaria para su contacto con el mundo, pues cuando las necesidades no son totalmente satisfechas el menor comprende que los objetos no son parte de sí y son reales porque existen afuera de él, por eso pueden ser amados y odiados, empezando así una relación con la realidad exterior. Entonces, el objeto transicional representa esa zona intermedia entre la realidad interna y externa, que lleva a la producción del juego, actividad importante para la socialización con otros y a otras actividades de interés social como el arte y la ciencia, que además significa la pertenencia a un grupo y la contribución que un sujeto puede hacer en su sociedad (Winnicott, 1971/ 1993).

Ahora bien, Winnicott (1971/1993) añade que el niño toma elementos del exterior y los manipula con sus sueños y realidad interna. Asimismo, esta actividad involucra que el infante confíe en el exterior y esto a su vez depende del vínculo con la figura materna desde el periodo de dependencia absoluta, hasta el periodo de dependencia relativa en la que el niño es capaz de cubrir necesidades que la madre ya no puede, en esta etapa también se termina la ilusión de omnipotencia, lo cual es necesario para el inicio del juego, debido a que el menor reemplaza a la madre con otros objetos. Además, para el autor una madre suficientemente buena que haya conectado y responda a las necesidades de su hijo construye un criterio de realidad y la capacidad de confiar en el mundo

lo que equivale a la capacidad de crear, es así que para Winnicott la capacidad de jugar tiene un factor social al relacionarse con la confiabilidad que proporciona la madre.

En definitiva, la capacidad de jugar está determinada por vivencias previas con la función materna que proporciona confianza del menor de su mundo externo, aclarando que dicha función puede ser ejecutada por cualquier persona sin importar el sexo, siempre que ofrezca al menor los cuidados necesarios para su crecimiento psíquico, social y físico (Mallo, 2021).

1.2.3. Habilidades de comunicación

Habilidades de comunicación refiere a las capacidades que un sujeto adquiere y desarrolla durante toda la vida, para transmitir y recibir información, interactuar con otras personas y desarrollar vínculos sociales. En el ser humano se identifican varias maneras de comunicación como la verbal y la no verbal lo que hace de la comunicación humana la más compleja en comparación a otras especies.

La comunicación empieza desde antes del uso de las palabras y comienza con las primeras relaciones que tiene el niño con sus cuidadores, debido a que estos son la referencia que el menor toma para interpretar la realidad, significar y conocer la gramática de la cultura a la que pertenece. Es por esto que la comunicación no puede entenderse como separada del contexto social al que pertenece un sujeto. Siendo así, que el llanto es la primera manifestación de lenguaje, a través de esto el niño demanda que el otro cubra sus necesidades básicas como: hambre, sed y dolor, también reclama la presencia de otro que es capaz de brindar protección y afecto. Asimismo, la experiencia que el otro le brinda al niño con sus palabras, sonrisas, gestos, tono de voz, mirada y movimientos, contribuye a que construya su imagen inconsciente, esto lo hace tomando como referencia el cuerpo del otro (Rojas et al., 2008).

En relación a esto, Fass (2018) menciona: los cuidadores del niño tienen una función importante en el desarrollo de las habilidades de comunicación, ya sea que lo estimulen de manera adecuada u obstaculicen su adquisición, esto se relaciona con la calidad del vínculo entre el niño y los padres, y la forma en la que estos últimos le dan un significado y un nombre a los requerimientos del niño hasta que adquiera su propio lenguaje. Es así que se suele decir que un niño que logra hablar es porque ha sido hablado, porque en sus primeros meses de vida el sujeto no es capaz de sobrevivir sin ayuda de otro, es decir sin la relación madre-hijo, que es el primer vínculo social que tiene un ser humano y la palabra del otro favorece a la construcción del psiquismo. Considerando además que el niño forma parte del lenguaje del otro incluso desde antes del nacimiento, ya que, se encuentra dentro del discurso de los adultos, de sus proyectos, frustraciones e imaginario. Además, las primeras interacciones que tiene un niño con sus principales cuidadores, favorecen a la adquisición de herramientas que benefician la comunicación como es el lenguaje que permite al niño desarrollar su pensamiento, entender lo que sucede en el exterior al reconocer sonidos y palabras que al repetirlos expresan sus necesidades y deseos. También, existe el lenguaje no verbal que comunica un mensaje interpretado por otra persona. Así, los gestos de la cara, la mirada y la postura son una herramienta de comunicación que incluso es indispensable en la práctica clínica. Entonces, las habilidades de comunicación en los niños son fundamentales en la expresión de sus sentimientos y pensamientos, para lograr conseguir algo que querían del medio, de lo contrario es probable que no logren aportar en actividades sociales y no podrán defenderse de manera adecuada de la hostilidad, lo que implica no poder hacer un cambio en su contexto para su propio bienestar como cumplir metas personales (Faas, 2018).

El rol de los padres es fundamental para que los niños adquieran herramientas favorecedoras de la comunicación con otros como la empatía, el respeto, la toma de decisiones y

la asertividad, pero para que un niño posea estas habilidades debe ser visto en su hogar como un sujeto activo, que es capaz de participar en las decisiones que se tomen en familia. Es importante no minimizar la capacidad de los niños para entender temas que son considerados “de adultos”, estos deben dar un espacio de escucha a lo que el niño siente y piensa. Asimismo, es fundamental que a pesar de la rutina ajetreada que tienen los adultos se reserve un tiempo para establecer un diálogo pues es esta la referencia que un niño tiene sobre la manera de expresarse y escuchar, si bien esto es una forma de incentivar al menor a la comunicación, también lo pueden ser las oportunidades que tenga de interactuar con otros, incluso mediante el juego con otros niños, respetando siempre sus tiempos cronológicos, porque el desarrollo de un sujeto sigue un orden de maduración. Entonces, la adquisición de lenguaje no solo dependerá del vínculo con los padres y la medida en la que estos le hablan para incorporarlo en su discurso, también depende de la edad del menor, entonces de manera cronológica a los 4 y 6 meses empieza el balbuceo y la repetición de algunas consonantes como: “bababa”. Ya desde los 8 meses, reconoce a los desconocidos y llora por la presencia de estos. A los 9 meses, el niño reproduce palabras o sonidos por imitación; de 2 a 5 años desarrollan principios sociales como: la cooperación, la independencia, la capacidad de explorar el mundo por sí mismos, comparte el juego con otros niños y acepta o se resiste a las prohibiciones sociales. De 7 a 12 años ya tiene un pensamiento concreto, tiene mayor capacidad para disfrutar de actividades grupales en las que encuentra satisfacción emocional e independencia, en esta etapa adquiere un mayor razonamiento para solucionar problemas reales (Campo & Belmonte, 2020).

1.2.4. Aceptar las normas sociales y tener control de los impulsos

Con respecto al tema, Freud (1929) añade que, las personas internalizan las normas de acuerdo a la forma en la que experimentaron y percibieron inconscientemente hechos del pasado,

lo que se manifiesta en el presente, es decir que la relación entre el ello y el superyó no actúa bajo efecto de lo espacio-temporal. La instauración del superyó comienza desde el momento en que se quiso hacer algo que fue prohibido por una autoridad, así fue funcionando como un juez interno que actúa reprimiendo al sujeto antes de que realice una acción prohibida, su capacidad para producir malestar en el sujeto se da al tomar los impulsos agresivos que quedan subordinados por el yo, dirigiendo esta agresividad hacia el propio sujeto. Aquí va surgiendo el sentimiento de culpa y la necesidad de un castigo. Entonces, la cultura es capaz de controlar la agresividad de los sujetos por este policía interno llamado superyó, pero en un inicio el abandono de la satisfacción de los deseos se produce por miedo a una autoridad del medio externo y para no perder su amor, y bastará con eso para que no surja el sentimiento de culpa, pero después el miedo es al superyó y aquí ya no será suficiente con renunciar a la satisfacción porque el deseo continúa presente en el sujeto, lo que lo lleva a sentir culpa. Cabe aclarar que el sujeto no nace distinguiendo entre lo bueno y lo malo, la conciencia moral es resultado del complejo de Edipo y la culpa está asociada a la situación de vulnerabilidad y desamparo a la que está expuesta una persona al inicio de la vida, así teme perder el amor de los cuidadores y quedar indefensa ante las agresiones del exterior. Cuando una persona pierde el amor de sus principales cuidadores pierde también la protección que necesita, además corre el riesgo de que, sin amor del otro más poderoso, este le muestre su predominio con castigos (Freud, 1929).

Complementando a lo anterior, Izquierdo (1996) menciona que existe un proceso inconsciente en el que el sujeto empieza por desear algo prohibido, entonces hay agresividad, pero también miedo a la persona que ha definido como malo aquello que se deseó, al mismo tiempo el sujeto teme perder el amor del otro que obstaculiza la realización del deseo y se busca entonces que suceda lo de etapas anteriores cuando se era “malo” y una autoridad recurría a un castigo. El

sentimiento de culpa que lleva a la necesidad de un castigo, acarrea al sujeto no permitirse algún deleite que es aceptado socialmente. También, lo puede llevar a realizar inconscientemente acciones que provoquen un castigo. Entonces si la regulación social es la internalización de normas es paradójico que esto es lo que causa malestar al sujeto que vive con otros y lo aleja de su felicidad. En efecto, la internalización de normas conlleva a que el sujeto sienta culpa inconscientemente, lo que a su vez genera la necesidad de algún castigo, pero si bien esto puede ser visto como favorecedor para la socialización, puede llegar a generar un problema cuando lleva a la persona a actuar de forma inadecuada socialmente para recibir un castigo del que siente es merecedor, también el sujeto puede posicionarse ante los otros como alguien para ser maltratado o es probable que se niegue todo aquello que le genere bienestar.

Con respecto al tema Acuña (2018) menciona que un niño en su adaptación social tiene que contar con padres que establezcan límites estables, es decir que no cambien constantemente, en consecuencia, el menor se siente seguro porque sabe que cuenta con personas que lo acompañan y lo guían, esta seguridad también es emocional, porque ante situaciones nuevas que resultan desconcertantes, los límites le ayudan para saber qué está bien o mal. Melanie Klein nos brinda un gran aporte con respecto a esto, la autora menciona que en el segundo semestre de vida surge “la posición depresiva” que consiste en la capacidad del niño para reconocer a los objetos totales, esto quiere decir que el menor se da cuenta que el pecho bueno y el pecho malo son un mismo objeto, y provocar un daño al pecho malo, también implica lastimar el pecho bueno por lo que surge el sentimiento de culpa y al mismo tiempo la aparición del superyó. Es así como el niño aprende que socializar o relacionarse con otros implica tener un respeto hacia estos, es negociar y no satisfacer de forma inmediata sus deseos, ya que, hay otros que pueden

resultar heridos, en definitiva, los niños aprenden que hay consecuencias con el incumplimiento de las normas.

Finalmente, la psicoanalista Elsa Coriat menciona que, cuando un niño se muestra hostil frente a otros, los adultos de su alrededor no lo toman como un hecho del cual pueden salir varias preguntas, sino que se limitan a dar un diagnóstico psicopatológico, por ello Coriat (2006) indica que este tipo de conductas desafiantes suelen ser silenciadas antes que escuchadas y en ocasiones están influenciadas por la capacidad de los padres para apoyarse de las diferencias entre niños y adultos, así los hijos llegan a sostener el narcisismo de los padres, quienes con ciertas actitudes de oposición se constriñen y no saben cómo responder. En esta relación son los adultos quienes han hecho creer a los niños que son sujetos muy poderosos, capaces de cumplir con todo lo esperado de ellos. Además, para la autora, otra dificultad es la creencia de que el crecimiento de un niño es lineal y estático, de tal manera que cuando presenta algún problema es tratado sin tomar en cuenta su sufrimiento. Dado este caso cuando a consulta acude una familia, los padres van en búsqueda de una etiqueta para su hijo, en lugar de asumir su propia angustia, lo que los lleva a ejercer castigos con mucha frecuencia. Mostrando al menor un mundo hostil del que debe defenderse con hostilidad, así los niños suelen minimizar su sufrimiento para no mostrarse débiles ante el otro y quedar a merced de la autoridad.

En este mismo contexto, para Coriat (2006) cuando el otro falla sosteniendo y tranquilizando al niño, este tiene dificultades para desarrollar mecanismos de sublimación quedando a servicio de sus pulsiones y en una posición en donde tiene que defenderse del medio pues el otro es el causante de su malestar. En estos casos al niño le importa ser el “jefe” de su grupo de pares. De este modo la oposición a las normas suele aparecer cuando el sujeto siente que está en peligro de ser aniquilado o violentado por otro, la desesperación sentida aumenta cuando

los adultos no responden al llamado que hace con su acción y se quedan frente a él igual de desesperados.

Es así, que según Coriat (2006) depender de un adulto que no genera seguridad, provoca temor en el menor de quedar atrapado por el otro, también puede generar como mecanismo de defensa mostrarse autosuficiente y negarse a obedecer a los adultos. En efecto, hay niños que en su ser está instaurado el “no” porque sienten que así evitaran ser exterminados por la intromisión del otro, en estos casos es probable que los niños no hayan podido reconocer sus propios deseos y la oposición es una señal de independencia. Entonces el “no” es forma de mostrarse diferente al otro.

1.3.Importancia de la socialización en los niños

Para autores como Linguido y Zorraindo (1981) la familia como primer agente de socialización, proporciona al niño una guía sobre la manera de relacionarse con otros, en un inicio la socialización está limitada a los miembros de la familia, pero conforme crece el menor, la socialización se expande a otros niños y adultos nuevos que reemplazan la autoridad de los padres. Atravesar por este proceso de socialización favorece al desarrollo psíquico y físico infantil, sobre todo cuando los padres no restringen el potencial de los niños y les brindan un ambiente facilitador para lograr adaptarse a nuevas situaciones que por lo general empiezan por socializar con otros niños fuera del hogar, con esto es posible que el niño entienda que es un sujeto que si bien está en construcción, tiene opiniones e ideas que otros no comparten pero debe defenderlas si lo amerita la causa, adquiere mayor autonomía al comprender que con amigos puede compartir ideas propias que en casa no puede o que no son comprendidas. Al participar en actividades sin la presencia de los padres desarrolla alternativas por sí solo para tomar decisiones, lo cual favorece a la resolución de problemas y regulación emocional. Asimismo, aumenta la participación en actividades

escolares y grupales porque pierde el miedo a personas desconocidas y a experiencias nuevas que conllevan a equivocarse.

Cuando el niño empieza a interactuar con otros niños, adquiere un apoyo extra del que tiene de sus padres. Además, prueba nuevas formas de relación social. Es en relación con los pares que experimenta más emociones como el rechazo, aprende a ceder, reconoce categorías sociales al ser más consciente de que no se puede pertenecer a todos los grupos. Obtiene más herramientas para dirigir y conseguir metas personales, a través de la negociación con el otro (Izquierdo, 1996). También, adquiere conocimiento sobre distintas realidades individuales y situacionales, entendiendo que para diferentes lugares y personas hay una forma diferente de proceder, comprendiendo el pensamiento de otros. Notar las diferencias individuales y aun así formar parte de un grupo favorece la autoestima, como también descubren más de sí mismos (NYU Child Study Center, 2016)

En conclusión, los adultos que proveen un ambiente seguro en el que son capaces de responder a la angustia y necesidades físicas y emocionales del niño, desarrollan en este sensibilidad ante la angustia del otro y tolerancia a situaciones causantes de estrés. Además, si la crianza está basada en el diálogo tomando al niño como un sujeto que tiene una participación activa dentro del hogar y se le explica con claridad sobre los peligros a los que está expuesto, el infante tendrá mayor disposición para cumplir con las normativas sociales.

2. FUNCIONES PARENTALES

2.1. Definición de funciones parentales

Las funciones parentales como lo menciona Costa (2017), no pertenecen a un sexo biológico, sino que en su realización intervienen las principales figuras de apego del menor, ya sean estos sus progenitores biológicos o padres adoptivos, en compañía de una pareja o teniendo una crianza monoparental e incluso homoparental. Es necesario rescatar que no es lo mismo funciones parentales y progenitores, ya que, al contrario de lo que se cree las personas que engendraron una vida y comparten un lazo sanguíneo no siempre ejercen sus funciones estando presentes. De este modo la funciones parentales refieren a la protección, soporte afectivo continuo, confianza, seguridad, transmisión de valores y hábitos para el cuidado de la salud psíquica y física, también implica la adaptación de los adultos a las nuevas necesidades del menor en cada etapa de su desarrollo, y la forma en la que presentan al niño el entorno, ya que de esto dependerá la seguridad del infante en sí mismo y en el mundo que le rodea, siendo capaz de crear sin llegar a depender del otro y sin llegar a la transgresión de la norma. Además, la adecuada respuesta a las necesidades del niño conforma una imagen positiva, debido a que los niños se identifican con sus figuras de apego y lo que hacen o dicen es con el fin de ser como ellos; que los padres estén en conexión con las necesidades de su hijo favorece la construcción de un yo coherente.

De acuerdo con Fay (2020), las funciones parentales no se constituyen con la concepción de un hijo, éstas se construyen desde antes, debido a que la significación que una persona tiene acerca de la maternidad y paternidad está ligada a su propia historia como hijo o hija, el vínculo con sus padres y el tipo de crianza que tuvo. De ahí la complejidad del tema, ya que ser padre o madre implica conectarse con su propia experiencia como hijo, en algunas ocasiones es reactualizar heridas de la infancia que son replicadas desde su nuevo rol como padre o madre. Es por esta razón que los vínculos durante la infancia son importantes, porque el adecuado desarrollo

de los niños se da al lado de personas que más allá de garantizar la supervivencia, son referencia para sus futuras relaciones.

Con respecto a la parentalidad actual, Coriat (2006) señala que el consumismo y uso de tecnología ha influido en la relación padres e hijos, la ausencia de los adultos es cada vez más notoria y en un intento de compensar tal ausencia se niegan a decir no a sus hijos y a establecer límites, lo que afecta a su inserción social porque los padres no les han hecho pasar por la angustia que es tan característica de la convivencia en sociedad. Actualmente hay mucha confusión por parte de los adultos sobre la manera en la que deben cuidar y proteger a sus hijos, los medios de comunicación han creado un ideal sobre lo que implica ser madre o padre, además se ha normalizado como solución a las dificultades que los niños pueden presentar durante su desarrollo, la compra de productos. La publicidad de lo que es “un niño perfecto”, presiona a los padres con respecto a sus funciones e instala en su imaginario un modelo de hijo que para ser cumplido requiere cuidados excesivos y autoritarismo sobre el menor, siendo esto un reflejo del narcisismo que tienen los adultos. Eso es posible porque un niño en su estructura es fácil de manipular, por este motivo los adultos ven a sus hijos como parte de su propio yo, lo libidinizan por su propio narcisismo, pero como menciona Coriat (2006) actualmente sustituyen las caricias y el contacto piel a piel con productos, y pretenden reemplazar un niño que diga no a lo que los padres dicen, por uno que cumpla con los deseos de estos, un niño que haga travesuras, se esconda y se mueva de un sitio a otro por jugar, por uno que se quede quieto cuando le den la orden. Pero de a poco la libido puesta sobre el infante se irá desplazando porque el imaginario de los padres caerá al encontrarse con el niño real que tienen como hijo, lo cual se facilita si el niño cumple con cada logro esperado en su desarrollo. Esto lleva a una paradoja porque los logros que el niño alcance en cada etapa dependerán en gran medida de lo que sus padres han hecho en etapas anteriores y al

mismo tiempo lo que ellos hagan resulta de su deseo. En pocas palabras, cuando este niño crezca y retire a sus padres el control de su vida será porque sus padres lo desearon desde el inicio.

Acerca de las funciones parentales, Pereyra (2020) en su investigación “función paterna y sus avatares en psicoanálisis”, menciona que forjan la personalidad del infante, al igual que otros autores comparte la idea de que las funciones parentales pueden ser hechas por otros que no sean los padres biológicos, rechaza los términos “maternal” y “paternal”, pues siente que limita las funciones a los progenitores naturales. Además, para la autora la parentalidad implica dar un lugar a cada uno de los miembros en la familia y esclarecer sus funciones. Como también, establece la diferencia del yo, no-yo empezando por las claras diferencias entre padres e hijos lo que da paso a la individualización de cada uno como sujeto. Es importante mencionar que, durante el embarazo, ya los padres pueden o no incorporar al niño a su vida. Desde esta fase los adultos ya cuentan con un ideal de este nuevo sujeto basado en sus propios deseos inconscientes, pero con el nacimiento hay desilusión con el hijo real que en algunas ocasiones no es aceptado. Asimismo, indica que asumir la parentalidad implica atravesar por etapas en las que muchas emociones se ponen en juego, siendo así que algunos padres confunden su posición y sus funciones y son los hijos quienes tienen que cuidar de ellos, y de sí mismos, aunque no estén listos para hacerlo. Para Pereyra (2020), la manera en la que se es padre se hereda, es decir que depende de cómo superaron el complejo de Edipo y cómo sus padres vivieron esta fase y otras experiencias más.

La psicóloga Esteban (2017) menciona que no existen los padres que son buenos o malos, la mayoría de los padres cometen errores, cuestionan lo que hacen, pero se responsabilizan de los hijos. También, recalca que no es suficiente con instruirse para tener las competencias necesarias para apoyar y solventar las dificultades que un niño presenta, investigar sobre un tema ayuda, pero aun así no es suficiente. Esto último es porque la parentalidad implica estar seguro de lo que se

hace y al mismo tiempo desconfiar y poner en duda si es lo correcto. Es esta ambivalencia la que pone a los adultos en angustia y más cuando trae a su memoria la manera en la que como hijos ponían en juicio a sus padres. Para la autora lo adecuado al ser padres es educar sin miedo a ser vistos como antipáticos para los hijos, la meta es que los hijos logren ser autónomos, sujetos responsables de sí mismos, de sus actos y decisiones. Entonces, es importante que se les de la libertad necesaria, sin ser rígidos en las normas. Esto no significa una libertad sin reglas, se habla de un equilibrio en donde el desarrollo de la curiosidad de los niños mejore la autoestima y las reglas los ayuden a pensar en los daños posibles.

En este mismo contexto, Esteban (2017) añade que los padres no deben preocuparse si son “malos” para los hijos, pues al momento de haber restricciones para los hijos los padres siempre lo son. Por el contrario, la preocupación viene cuando los niños ven a los padres como “intachables”, esto solo es reflejo de sumisión y de que no se ha fomentado el pensamiento crítico importante para adquirir independencia. De igual manera, cuando los adultos se esfuerzan para tener la razón frente al niño, es una forma de calmar su angustia, para Esteban aceptar las equivocaciones es necesario, no significa perder la posición asimétrica que hay entre los padres y los hijos, por el contrario, hacerlo implica un crecimiento para cada miembro de la familia. Todos los padres hacen lo que pueden con las herramientas que adquirieron en su propia historia de vida, pero a veces no son las suficientes. Así, la autora rescata el esfuerzo de los adultos, pues los padres están expuestos a constantes exigencias para hacer cambios en su vida en beneficio del hijo, estas nuevas adaptaciones son físicas y afectivas, pues un niño requiere de cuidados, protección, soporte y la compañía de otro que ya tenía una rutina fija y un estilo de vida establecido. Realizar ciertos ajustes dependerá de lo que este hijo signifique para los adultos y de cómo estos han elaborado sus experiencias pasadas, incluidas las de la niñez.

Asimismo, para Arias (2014) el parto no siempre hace que la mujer se sienta madre, el sujeto que ha nacido debe “ser significado como hijo” (p.8). Por lo tanto, es importante que haya un deseo para que los padres puedan actuar procurando los cuidados que el niño requiere, el deseo más la intervención de un tercero son necesarias, pues un niño no puede existir si no pertenece a una relación triangular con contacto emocional estable, porque incluso si sus cuidadores están en un estado depresivo puede significar un obstáculo para la constitución psíquica del niño. Entonces, para la autora el nacimiento de un hijo no hace de un hombre y una mujer padres, ni inscriben al pequeño al mundo simbólico de la filiación. Si para la madre, el hijo no significa nada, difícil será que sea erogenizado corporalmente, además las dificultades se harán presentes al intentar entender las necesidades emocionales y físicas del niño, sus llamados y al sostener su angustia, de tal manera que conforme sus pulsiones parciales y tenga seguridad en el mundo. Con respecto a lo anterior la autora señala que “los pensamientos que la madre tiene acerca de cómo será su hijo, pertenecen al registro de lo imaginario; la manera en la que asume su función, pertenece a lo simbólico” (Arias, 2014, pág. 8). Siendo así que los padres esperan que el hijo que tienen les genere orgullo y para eso hacen muchas solicitudes a este niño cuya finalidad real es llenar la falta que tienen los adultos y hacerlos sentir completos.

2.2.Funciones parentales desde el psicoanálisis

Según Ordóñez (2022) desde el psicoanálisis la palabra función refiere a la función paterna o “el Nombre del Padre”, cuya función es hacer un corte en la relación de la madre y el hijo, impide que el deseo de la madre se dirija solo al niño. La función del padre participa para niños y niñas en el complejo de Edipo y tomando como referencia a la teoría de Freud el autor expone que el primer amor tanto para una niña como para un niño es la madre, pero en esta etapa el niño renuncia a los deseos sexuales por su madre al percibir que las niñas son castradas, entonces teme que le

sucedan lo mismo (angustia de castración), esto provoca que el niño se identifique con su padre. Por el contrario, la niña abandona el deseo por la madre al culparla por su castración, sin embargo, comprende que esta es la forma en la que la madre accede al falo y se identifica con ella. Esta etapa no solo da como resultado la identificación de género, si no que instaura en el infante la premisa de que en un futuro será padre y ofrece un modelo sobre lo que implica serlo, también deriva a la formación del superyó por la prohibición del incesto, lo cual significa el ingreso a la cultura. Continuando con lo dicho la función paterna en el psicoanálisis remite a la ley y ordena el deseo del infante para que se dirija a objetos del afuera. De este modo, se define la forma en la que el menor se relacionará con otros, ya sea que favorezca su integración social o no.

Con respecto al lugar que ocupa el padre en la teoría psicoanalítica, se puede hacer mención a los aportes de Freud (1913) en el libro “Tótem y Tabú” para explicar cómo las sociedades logran funcionar por la prohibición del incesto, la aceptación de reglas y la exogamia. Debido a que las primeras tribus funcionaban teniendo un líder o tótem, que regía con abuso y fuerza. Dentro de este orden quien era llamado padre o madre no siempre era por una relación de consanguinidad, sino por cómo se distribuían los roles dentro del grupo. En este punto la relación entre el padre y los hijos está envuelta por sentimientos de amor y odio, por lo que el acto de eliminar al padre lleva consigo un significado, ser igual a ese padre, asumir su lugar, pero con su misma fuerza y capacidad de mando. Pero con el asesinato del padre entre los miembros de la tribu surge la culpa, ya que, a pesar de las restricciones, también era un proveedor y procuraba cuidar de los miembros, como también hay el miedo de represarías. Ligada a la teoría, es por esta culpa que yace el superyó que como se explicó en el capítulo uno, después evoca al sentimiento de necesitar un castigo. De ahí que, la función paterna evoca amor, miedo y transmite leyes a las que todos los sujetos están

sometidos, así los hijos reprimen el deseo, optan por la identificación y el trabajo en sociedad para casarse con personas que no pertenezcan a la familia.

En oposición a la función paterna, Pereyra (2020) indica que desde el psicoanálisis se empieza a entender que la función materna refiere a la contención afectiva y a la manera en la que la madre erogeniza el cuerpo del niño fisiológicamente inmaduro, siendo que los cuidados, la mirada, voz, el contacto corporal y sonrisas fortalece el vínculo entre el infante y la madre. Al mismo tiempo que proporciona confianza y seguridad, lo que es importante para que el niño logre enfrentarse al mundo y contrarreste sus miedos y ansiedades a lo desconocido. Y si bien en los años cincuenta autores como Winnicott desarrollan más a profundidad la función materna, desde antes Freud ya planteó la importancia de la madre, porque para el autor es el primer objeto de amor tanto para el niño como para la niña, además tiene un papel importante en el desarrollo del complejo de Edipo y brinda las primeras experiencias de placer, al estimular la principal zona erógena de los primeros meses de vida (boca).

Con respecto a las funciones parentales, el psicoanalista Luciano Lutereau señala que los límites que ponen los adultos aplican también a ellos, además las funciones parentales en gran medida implican cometer errores y transformarlos, para evitar su repetición y sobre todo para conectar con la propia angustia y renunciar a la posición tan severa que se tiene frente a un niño. Lo mencionado es importante incluso para la transmisión de la ley, debido a que algunos padres lo hacen bajo la impulsividad o la impotencia de no saber cómo encarnar el rol de autoridad que es confundido con ser intransigente o actuar con demasiada severidad, cuando en realidad es reconocer y esclarecer los propios conflictos, de tal manera que en el momento de educar se evite actuar a través de dilemas éticos que aún el niño no comprende o de la culpa, ya que lo que hace es encubrir la poca paciencia que ha tenido el adulto. Cabe resaltar que para este autor el niño

adquiere sentido de responsabilidad a los 4 o 5 años, es a esta edad que entiende que ha vulnerado alguna norma y lo ha hecho por alguna acción que ha cometido, antes de esto pedir perdón y tener culpa está más asociada a disminuir la gravedad de la situación y para evitar que los adultos se enojen (Lutereau, 2018).

Asimismo, Lutereau (2018) indica que hay una gran diferencia entre un padre que encarna la ley con uno que se cree la Ley, con este último el niño si bien se salva de algunas tristezas, no es lo mejor para él. Para el autor, en el Edipo el niño acepta las leyes de su convivencia humana, las frases que los padres enseñan a los hijos, como gracias y perdón, en realidad transmiten una ley humana que es el respeto, pues si no tratas bien a los demás, no puedes esperar recibir lo mismo. Sin embargo, hay situaciones en las que el niño lo puede decir sin haber incorporado su significado, como por ejemplo cuando a un niño se le da un juguete y los adultos le obligan a decir gracias, en este caso solo ha aprendido a decir lo que querían los mayores para obtener lo que él quería. La verdad es que, más que decir palabras obligadas, un niño aprende sobre la gratitud y el respeto del otro cuando ha sido tratado por sus cuidadores de igual manera, aquí cabe cuestionarse cuántos padres piden disculpas a un hijo por alguna equivocación, agradecen o piden algo de favor. Así, para el autor la ley que atraviesa al sujeto está ligada a la ética, además lo importante de la función paterna es ayudar al niño a que tome la angustia de cada deseo frustrado como una oportunidad para crecer, ya que el padre no es una autoridad que aplasta los deseos del hijo, sino que brinda un criterio ético de cómo puede obtener satisfacción por medio de la relación con otros, en efecto “la función paterna no dicta lo que hay que hacer sino que brinda un criterio, un estilo de actuar bajo una ética” (Lutereau, 2018, pág. 104).

Para finalizar con los aportes de Lutereau (2018) acerca de las funciones parentales es importante mencionar que para él las funciones parentales incluyen una renuncia al hijo y a lo que

se tenía en la fantasía de lo que sería la propia parentalidad, pero en algunos casos esto lleva a autorreproches sobre el tiempo que se dedica a los hijos por motivos laborales o porque se ha roto el ideal que había alrededor de la crianza de un hijo, rechazando la de los padres, de esto se desprenden frases como “yo me prometí que no haría lo mismo que mis padres”. Sin embargo, es esto mismo lo que causa una reconciliación con los padres pues hay una idea diferente de lo que es ser padre o madre cuando se está en la misma posición.

Para continuar en el tema de las funciones parentales desde el psicoanálisis se tomará en cuenta a la teoría de Donald Winnicott, ya que para este autor la relación del niño con el cuidador es tan importante que marca el futuro de una persona, al ser la base de cómo ve la realidad y cómo se relaciona socialmente y afectivamente con otras personas fuera de la familia. Winnicott (1965/1981) indica que en un inicio el niño está en un estado de dependencia absoluta de la madre y sus cuidados, pero el infante no es consciente de que depende de ella, es la madre quien debe adaptarse a las necesidades del niño, es así que cuando el menor siente una necesidad la tensión aumenta, la madre se adelanta y ofrece al yo del menor la satisfacción, eso crea la ilusión de creación, de omnipotencia. Para terminar con esto la madre presenta de a poco, objetos del mundo exterior al niño, de tal manera que se diferencie y entienda que hay más cosas aparte de él. Para el autor una “madre suficientemente buena” no es aquella que está ahí para calmar la angustia del niño de manera inmediata, por el contrario es aquella que sabe manejar la angustia del niño para que no sea insoportable, permite una sensación integradora del cuerpo y organiza la psique del menor, no pone en peligro la salud del niño y es un punto de referencia estable de interacción y confianza, dado que si la madre representa bien al entorno le deja la idea al niño de que el afuera es igual de bueno y es capaz de crear teniendo fe en sí mismo (Winnicott, 1965/ 1981).

Lo antes dicho es importante, debido a que el niño aprende gradualmente que su madre y él no son uno mismo, siendo más tolerante a la frustración y aumentando su independencia, al mismo tiempo que la madre atiende sus necesidades respetando su edad cronológica, esto potenciará el self verdadero del niño. Todo lo mencionado será posible al cumplir con tres funciones maternas propuestas por el autor mencionado. Es así que Winnicott (1987), indica que por medio del holding o sostén la cuidadora cubre las necesidades físicas del niño a la vez que lo protege de los estímulos externos que son peligrosos, que esto se realice cubre al infante de seguridad, pero también depende de la identificación que la madre tiene con las necesidades del hijo para controlar su propia angustia al momento de satisfacerlas. Además, según Winnicott (1965/1981) handling o manipulación tiene que ver con la constitución corporal, con diferenciar lo real y lo no real, y favorece al desarrollo de la coordinación y la experiencia con el cuerpo. Implica las caricias, gestos, mirada y palabras que da la madre al hijo para que se conforme como sujeto. Mientras que la presentación de objetos, es la presentación que la madre hace al infante del mundo exterior respetando la medida en la que es capaz de entenderlo, en consecuencia, se despliega la creatividad del niño. Sin embargo, el autor indica que algunas madres que satisfacen las necesidades del hijo sin provocar una espera y dificultando que desarrolle señales de creación como el llanto o el pateo, ponen al menor en dos situaciones una en donde rechaza a la madre aparentemente buena y otra en la que se mantiene fusionado con ella. Aquí la importancia de que la madre se identifique con las necesidades del hijo, sin esta identificación es complicado que brinde los cuidados que necesita el niño y disfrute de hacerlo, pero incluso si responde de manera adecuada a las necesidades del infante es posible que la separación no será fácil si la madre no sale de la identificación inicial con el hijo y no se adapta a su autonomía.

Cuando un niño tiene los cuidados adecuados de la madre logra desarrollar su continuidad existencial, que hace referencia a la sensación de yo soy, a la espontaneidad y la constitución del verdadero self, lo cual no es posible que suceda sin la preocupación maternal primaria que proporciona un ambiente suficientemente bueno (Equiza, 2012). Es por esto que Winnicott menciona que el desarrollo emocional depende en gran medida del medio ambiente, siendo así que sin los cuidados suficientes el progreso del infante puede verse estancado.

De acuerdo a lo expuesto por Winnicott (1965/1981) el ser humano no puede ser sin tener como requerimiento ciertas condiciones, por eso los niños son distintos de acuerdo a las condiciones en las que se han desarrollado, no obstante la criatura nace con una herencia, pero de igual manera no surge si no hay un cuidado materno, el mismo que puede dividirse en sostenimiento y convivencia del niño con la madre, aquí es importante el rol del padre para adecuar el medio para el bienestar de la madre, lo que lleva a la convivencia de la madre el niño y el padre.

En la fase de sostenimiento el infante está en una situación de dependencia que se divide en dependencia absoluta, dependencia relativa y hacia la independencia. La primera es definida por Winnicott (1965/1981) como la etapa en la que la criatura no es capaz de manejar lo bueno y lo malo que puede recibir de la madre, queda a disposición de ella y de los efectos de lo que salga mal. Con respecto a la dependencia relativa, Winnicott describe que hay mayor consciencia de las consecuencias de actos como llorar, se experimenta la desilusión y el infante se prepara para el destete y finalmente hacia la independencia es referida por el autor como la fase en la que el niño usa otros objetos para no necesitar el cuidado de la madre, como ha reunido recursos positivos de los cuidados que ha recibido y ha formado confianza en el mundo puede alcanzar la independencia.

Winnicott (1965/1981) menciona que en estas primeras fases la angustia está asociada al aniquilamiento, dependiendo del ambiente sostenedor la criatura desarrolla su verdadero self o

puede aniquilarse como respuesta a los peligros a los que está expuesto. Las fallas del ego materno que sirve de soporte para el ego frágil del niño obstaculizan el desarrollo del verdadero self, ya que como se ha mencionado en un inicio la criatura depende de la madre y no ha formado aún su personalidad, es así que la palabra sostenimiento lleva a considerar ciertas características como: que la madre cubra las necesidades físicas y psicológicas del infante, este cuidado debe ser estable y debe provocar confianza, la estabilidad en si no es posible pero a lo que se refiere el autor es a la identificación de la madre con las emociones del hijo. Así, la madre toma en cuenta la sensibilidad fisiológica, cuida a la criatura de caídas, sabiendo que desconoce del mundo en el que ella vive, el sostenimiento también son los cuidados diarios y la adaptación a los cambios propios del crecimiento de la criatura. Es importante mencionar que las madres que por naturaleza no puedan cuidar del hijo, es difícil que logren hacerlo por recibir algunas enseñanzas.

Es así que para Winnicott (1965/1981) la salud del infante depende del medio ambiente al que está expuesto y si bien nace con un potencial heredado su desarrollo estará influido de los cuidados suficientemente buenos que se reciba de los cuidadores primarios, decir que la formación del infante se basa en la herencia con la que nace no quiere decir que los padres tienen un rol pasivo en la vida del hijo, por el contrario estos deben encargarse de proporcionar todo lo que este ser a su cuidado necesita para estar sano y alcanzar la madurez propia de cada etapa de la vida.

De igual manera, Pereyra (2020) tomando como referencia a Winnicott, considera que una madre suficientemente buena se adapta a los cambios del hijo y aunque en un inicio ella está angustiada por la llegada del bebé, también estará animada y se entregará al cuidado del infante sabiendo lo que necesita, esto es denominado por Winnicott como “preocupación materna primaria” que a su vez necesita del apoyo de un tercero. Entonces, en los primeros meses de vida la criatura no será consciente del estado de dependencia en el que está, pero de a poco va teniendo

más conciencia del medio externo y las señales que puede enviar para provocar una reacción en la madre, quien cumple con la función de sostén y como se mencionó, son los cuidados físicos, afectivos y la protección de los peligros del medio ambiente. Por otro lado, para la autora, el padre tiene un papel importante al contener a la madre emocionalmente y también al sustituirla en los cuidados del hijo, cuando este último empieza a diferenciar el yo del no yo, es más consciente de la presencia del tercero en la relación con la madre.

En la última fase del desarrollo que como se explicó es “hacia la independencia”, Winnicott (1965/1981) indica que el ego se ha constituido y según el cuidado parental que recibió tendrá confianza en sí mismo y en el mundo. Dependiendo del ambiente facilitador el sujeto también podrá tener la capacidad de preocuparse por el otro, lo que es importante para la vida en sociedad, a esto el autor lo denominó “inquietud”, que es el sentimiento de culpa, responsabilidad, preocupación e interés por los demás, para que esto suceda debe haber “un nivel de integración del ego y la interiorización del objeto bueno” (p.88). El inicio de la inquietud se da en la relación madre- hijo cuando este último se ha integrado como unidad y la ve como otro completo. Para el autor una “madre insuficientemente buena” es aquella que no se adapta a las necesidades del hijo, si no a las propias; es ambivalente en el cuidado lo que provoca que el niño no pueda confiar en ella ni estructurar su yo y generar un verdadero self, Winnicott denominó esto como “falso self”, ya que, el menor no puede hacer una buena relación con su cuerpo, necesidades y emociones, estas son contenidas al creer que no hay alguien que las sostenga. Además, construye su subjetividad sin esperanza en el afuera y de acuerdo a lo que los demás esperan de él y no en función de sus propias necesidades físicas y afectivas. Es así que este falso self actúa como una máscara, una forma de defenderse, por lo que vivencia sus logros maternos y su percepción como algo que no

representa su independencia, sino que es una respuesta para el peligro del ambiente (Winnicott, 1965/ 1981).

La madre, según Winnicott (1987), entra en conexión con el hijo cuando comprende que sus necesidades van más allá de las fisiológicas (hambre o sueño) y proporciona una función de sostén que brinda un espacio seguro para que los niños exploren el mundo. Asimismo, añade que la madre ejerce su función de forma natural, es decir que no necesita de libros o videos para saber lo que su hijo necesita, es diferente este saber del aprendizaje que adquiere de profesionales como por ejemplo cuando le informan acerca de los medicamentos que puede tomar el niño de acuerdo a su edad. El saber que tiene la mujer para ejercer su función como madre se va adquiriendo por la propia experiencia como hija, en juegos o por haber cooperado en la crianza de alguien menor dentro del hogar, debido a esto sucede que las vivencias personales se involucran en rol materno. Lo cual conlleva beneficios como afectaciones en la salud mental de los niños, debido a que en gran medida está influenciada por la madre al ser ella quien brinda un ambiente facilitador, dicho ambiente comienza antes de la lactancia, y marca la primera relación humana y la forma en la que el niño logra relacionarse con el medio.

Con lo antes dicho, Winnicott (1987) apoya la confianza que una madre debe tener en su capacidad para cuidar de sus hijos, desaprueba la culpa a la que está sometida cuando se equivoca, incluso eso ayuda al desarrollo infantil al tolerar la frustración. De igual manera, la capacidad del niño de estar solo es fundamental para el desarrollo social, teniendo en cuenta que es la madre quien da ese espacio a solas al niño permitiendo que sustituya su presencia con otro objeto "objeto transicional", que además pone en juego el contenido interno del infante con su realidad externa y fomenta la relación con el medio. Que esto suceda no significa que la madre no participe en la vida de su hijo, por el contrario, lo sigue protegiendo y apoyando, pero manteniendo ahora una distancia

para que sea libre de explotar su creatividad y curiosidad, aunque esta separación sea difícil los padres deben comprender que al fomentar en su hijo la capacidad de estar solo, este adquiere nuevas herramientas para enfrentar los desafíos teniendo aún el apoyo de sus cuidadores.

Por otro lado, Françoise Dolto menciona que la “madre mala” no existe, si no que en la esfera social se proyecta la idea de que existen malas madres, en realidad esto va de la mano con la fantasía que cada uno tiene de lo que es un “padre bueno o un padre malo”, o una “madre buena o mala”. Además, si una madre mala o un padre malo refiere el rechazo de un hijo, entonces todos los padres son malos porque la relación entre hijos y padres implica amor y rechazo (Dolto, 1985). De igual manera, la autora indica que entre padres e hijos se puede dar una relación de transferencia en la que los niños son objeto de proyecciones de los padres, esto ubica al menor en una posición desvalorizante al poner sobre este, vivencias pasadas de los adultos y que se repiten con el hijo, esto perturba al menor, pero mantiene una estabilidad psíquica en los adultos. Es por este motivo que el niño es llevado a terapia por los padres sin que sean conscientes de que este es parte de su síntoma, y al instante que empiezan a haber cambios los padres entran en angustia, ya que con la desaparición del síntoma en su hijo los adultos tienen que enfrentar la confusión que causa el niño real que tienen ante sí, por lo general después los padres pueden solicitar ayuda para ellos, la misma ayuda que en un inicio solicitaron a través del hijo.

Según Dolto (1981) la confianza que desarrolle un niño está influenciada por los cuidados de sus principales cuidadores, ya que el menor imita lo que escucha y observa, y lo conserva para los momentos en los que está lejos de los adultos, pues aunque de a poco alcanza su autonomía y quiere tener el mismo poder que tienen los mayores, aún los ama y tiene miedo de desagradarles, pero un vínculo seguro les permite entretenerse con su cuerpo hasta alcanzar lo que en la fantasía era el control del medio que le rodea, consiguiendo los objetos que desea con más facilidad,

mientras cuenta con el apoyo y la compañía de los padres. De igual forma, la confianza que posee el niño se desplaza al espacio social en donde puede satisfacer algunas de sus necesidades, además de sentirse bien consigo mismo, con la familia a la que pertenece, con su personalidad y estando seguro de hablar de sus fantasías e ideas sabiendo que es importante para los otros como ellos lo son para él. Asimismo, es importante que los adultos sean un ejemplo de lo que se prohíben y de lo que se pretende que el niño alcance, para esto los padres debieron atravesar sus propias castraciones y dejar el “placer de cuerpo a cuerpo” con el hijo (p.29).

Cuando lo anterior no se ha dado se observan casos como los que menciona Dolto (1981), en los que las madres pelean con terceros por el amor del hijo, quieren que sea solo suyo, creen ser la única persona que puede saber lo que necesita el niño y la única que lo puede satisfacer, sin considerar la autonomía del pequeño y su capacidad para cubrir sus propias necesidades, las madres excesivas que siguen manipulando el cuerpo del hijo, incluso pueden generar perturbaciones en la sexualidad de este. Y la sociedad es cómplice, pues no hace nada al respecto y además aflige a los niños diciéndoles que busquen la forma de salvar “el sujeto de deseo que hay en ellos” (p.29), o traten de hacer que se compadezcan de los padres tan amorosos que tienen, padres que en realidad no han resuelto su Edipo y las pulsiones que se creyeron estaban reprimidas vuelven a aparecer ahora con el hijo, que es usado para procurar sus placeres a costa de él. Por esto, la autora recalca la importancia de entender que “un niño no es posesión de los padres” (p.29), las funciones parentales no se tratan de una relación de poder, sino de la responsabilidad que los adultos deben tener sin esperar algo a cambio. Y los padres pueden pasar de ser un ejemplo, a ser corruptos al no cumplir con lo que prohíben, por ello cuando un niño tiene como cuidadores a este tipo de padres se retrasa en la resolución del Edipo, puesto que no recibe información acerca de su sexualidad y el placer genital que puede sentir.

Para Dolto (1984) dentro de la díada madre e hijo la palabra tiene un valor humanizante, debido a que desde un inicio hay un sujeto de palabra que si bien no tiene un lenguaje verbal, está en búsqueda de contacto y comunicación con otro al que le entiende, las palabras de amor hacen del niño un ser humano y aunque el yo esté en construcción no le quita valor al niño como sujeto deseante, siendo las palabras de la madre las que lo hacen reconocerse como tal, al mismo tiempo que forma una imagen de lo que es. En ese mismo contexto, el objetivo de la palabra en la relación madre- hijo no es que este último sea envuelto en la verborrea del adulto, por el contrario, es un ingreso a lo simbólico, lo que implica un cambio en el deseo del sujeto, es decir, del placer parcial al total en el contacto con otro que en un primer tiempo es la madre, que a su vez es un modelo para el niño de cómo es el mundo y de lo puede lograr.

Con respecto a las prohibiciones o mejor dicho castraciones en términos de Dolto (1984), tienen su importancia al permitir un nuevo lenguaje que permite la comunicación ya no solo con la madre, sino con otras personas, lo cual favorece a la autonomía del sujeto. Lo mismo sucede con la castración anal, al privar al niño de la manipulación de la madre y como ya no tiene las mismas necesidades de un inicio, pues ahora las puede satisfacer por sí mismo. Entonces, en conjunto con la formación de la imagen corporal y el adecuado desarrollo de estas primeras castraciones, el sujeto, con seguridad y la asistencia a su angustia, podrá tomar control de sus decisiones, vivir nuevas experiencias, tener libertad de expresión con las nuevas herramientas que ha adquirido, ya sean verbales o motrices, lo que posibilita la realización de sus deseos. Siendo todo esto requisito para la socialización. Así, la madre haciendo uso de la palabra en su función castradora, permite al niño salir de la única relación estable que conocía y que era con ella, ya con la castración anal la autonomía alcanzada le permitirá reconocer nuevas relaciones, al poder usar su motricidad para acercarse a nuevas personas. Teniendo más control de lo que hace y

distinguiéndolo del decir, como también de lo que es posible de realizar, ya que ceder a ciertas satisfacciones pueden hacer daño a otros sujetos importantes para el niño, e incluso a sí mismo. Debido a esto el niño se humaniza y puede ponerse en el lugar de la otra persona, construyendo la idea de no lastimar a otro pues tampoco le gustaría eso para él.

En efecto, con lo dicho por Dolto (1984) el sujeto desde un inicio pertenece a una educación, en donde imita lo que observa y se identifica con los otros de su alrededor, sabiendo que depende de ellos mantiene su agresividad controlada para lograr pertenecer a su familia y posteriormente a un grupo social. Las figuras parentales vuelven a realizar estas castraciones simbolígenas porque para el niño son personas de confianza y por medio del intercambio de palabras en la que se repite prohibiciones, es que cobra valor como un sujeto activo en comunidad. No obstante, aunque el contacto con otros externos del hogar se hace más seguido, sigue siendo parte de una familia, no está solo pues cuenta con padres que darán las respuestas necesarias cuando el niño entre al Edipo y observe las diferencias sexuales entre niños y niñas, como también otras sociales como la desigualdad por asuntos como lo económico y la etnia. Que el niño ingrese a esta moral cultural, le permite progresar en el sentido de que no repetirá placeres del pasado y una vez identificado con un sexo es que anhela con fervor vivir los placeres de los mayores y tener los mismos placeres de estos.

Así pues, según Dolto (1984) para el cumplimiento de la función simbolígena en la relación padres-hijos, los adultos deben tener un lugar de amor en la vida del niño, solo si es amado y genera confianza el hijo podrá aceptar las limitaciones y frustraciones que son impuestas, asimismo el amor debe ser devuelto por los padres, es decir que al mismo tiempo que realizan las castraciones debidas sientan afecto y respeto por este hijo que los mira como un ejemplo de ser humano que ha triunfado y que a su vez es una promesa de que sus pulsiones podrán ser satisfechas

en un futuro. Siendo así que bajo este modelo que el niño toma es que opta por escuchar a los adultos que valoran su deseo y le muestran que puede ser posible mientras es aceptado y bueno. Cabe aclarar que en esta relación se produce un intercambio de narcisismos, porque aunque el niño tome a los padres como modelo, estos toman al hijo como representante de lo que son y hacen como sujetos, por eso los logros de un hijo son vividos como propios y fortalecen el orgullo y narcisismo de los padres, mientras que un fracaso hace que los adultos se sientan infructuosos por tener un hijo que ante sus ojos no es valioso y además es causa de su angustia que es percibida en las demandas que hacen por no estar satisfechos con el trabajo que ha hecho el niño (Dolto, 1986).

Entonces para la socialización, las castraciones simbolígenas que menciona Dolto (1984) son importantes, ya que como su definición lo indica son parte del proceso de crecimiento del ser humano para que se constituya como sujeto en sociedad, debido a que representa que la realización de su deseo tal como lo tenía previsto no es posible porque hay una ley que lo prohíbe. Esto da paso a la sublimación de las pulsiones y la búsqueda de otro objeto de amor que en un inicio fue la madre, tal es el caso de la castración simbolígena oral que además de lo ya dicho sobre la capacidad del infante para ser independiente de las opiniones de los padres, introduce a los niños a la sublimación por medio de la comunicación, de hablar y cantar. Las figuras parentales asumen una función permisiva, pero también obstaculizan la satisfacción de las pulsiones del niño en sí mismo y en la madre, entonces la pulsión se satisface en otro objeto y por nuevos medios de comunicación que facilitan el intercambio con otras personas y proporcionan a los niños mayor autonomía y control sobre su medio externo. Debido a la identificación que han hecho con su objeto de amor serán capaces de usar sonidos, palabras, gestos, mímicas que han notado son usadas por los padres y que al usarlas provocan una reacción en su entorno. Este proceso produce angustia

al niño como a su madre, ya que esta debe separarse del hijo y comunicarse con él de tal manera que lo abandone como objeto de su deseo (Dolto, 1982).

De acuerdo con Dolto (1982) tanto para la socialización como para la estructuración psíquica es importante que los niños vayan adquiriendo la capacidad de diferenciar entre lo imaginario y lo real, con ayuda de las personas que se encargan de su cuidado y de las castraciones que realizan, las mismas que son necesarias para su desarrollo, como es el caso de la independencia de pensamiento que el infante debe ir adquiriendo para desarrollar su propio pensamiento crítico, el cual es diferente a las opiniones de los padres. Para que esto sea posible los adultos deben permitir al niño juzgar y cuestionarse por sí mismo si está de acuerdo con las opiniones de los padres y otras personas. Si esto no sucede podría ser porque los adultos a cargo del niño no fueron castrados (castración anal) y cuando califican al menor con el sustantivo de “desobediente” cuando hace lo contrario de lo que le dicen, es porque el niño actúa bajo su propio deseo y fantasías, las mismas que resultan realizables, pero no son tolerables para los padres, debido a que en sus órdenes están las fantasías que ellos desean realizar por medio del hijo.

Garzón (2011), tomando como referencia a Dolto, plantea que la presencia de la madre humaniza al sujeto, no obstante, dentro de esta relación madre- hijo es importante la intervención de un tercero para que esta nueva vida sea un sujeto de deseo. El padre proporciona armonía en esta relación para que no queden atrapados en la fusión, contribuyendo a la estructuración del niño, pero para que esto suceda es necesario que el niño sea hablado y tenga las castraciones necesarias para su desarrollo. La primera castración para el sujeto es el nacimiento, el cambio de ambiente donde corre riesgo de morir y donde desarrolla capacidades que antes no eran necesarias. A partir del nacimiento, el bebé aún sin la capacidad de hablar hallará los medios para comunicarse con la madre como el llanto, al mismo tiempo que la palabra construye una imagen hasta que luego pueda

reconocerse como un yo. Dentro de esta díada es importante que la madre se mantenga activa en sus actividades sociales con otros adultos, sobre todo hacia su pareja, en consecuencia, el niño puede disfrutar de las experiencias de tener un objeto de deseo que no sea la madre. Por el contrario, si esto no sucede el niño queda envuelto en el deseo de esta, llegando a ser una relación devoradora. Además, para Garzón (2011), la ausencia de palabras también hace que el niño tenga dificultades para reconocerse como sujeto y constituir su esquema corporal. En este contexto, Dolto (1984) añade que una relación mutiladora como la mencionada, en donde el hijo queda atrapado en el deseo de la madre, debilita las fuerzas para vivir del niño, ya que el sujeto se estructura por la satisfacción y frustración de los deseos que están mediados por la madre. En este proceso si la falta se hace presente, es decir cuando no todas las demandas hacia la madre son escuchadas, el sujeto siente que está vivo, crea su verdad y mantiene existente su deseo.

Con respecto a la función paterna, Dolto (1985) menciona que el padre tiene una función importante en la familia, y si bien el niño no sobrevive en los primeros meses de vida sin una madre esta relación entre madre e hijo es sostenida por el padre. En un inicio la relación de madre e hijo es muy simbiótica y la intervención del padre o de quien sea que asuma la función ayudará al niño a diferenciarse de la madre. Para la autora, la función del padre no solo adquiere un significado para el niño con la presencia de este o por poseer un apellido, sino que puede ser inscrito por lo que la madre dice del padre en su discurso, el cual está compuesto por su experiencia con él. Entonces, para el menor su padre es lo que su madre manifiesta de él, por eso la autora indica que la forma en la que la madre le habla del padre, la voz que usa, el tono es más significativo para el menor que llevar su apellido y aunque es en el Edipo que la presencia del padre adquiere más significado, con lo anterior se puede inferir como desde antes ya está inscrito en él por lo que ha podido percibir de la fantasía de la madre. Hablar del padre para Dolto (1985) es importante

por el peso que tiene para la constitución del yo, la ley que representa junto a la madre le da al niño un lugar en la sociedad. De igual manera, cuando la díada madre-hijo logra ser separada por pequeños lapsos de tiempo por un tercero es fundamental que la madre llame a este como “tu padre, no como papá, ya que no es papá de ella” (p.118). Así, el padre llega a ser ante la mirada del niño, aquel sujeto que le hace sentir amado, le brinda la atención necesaria y lo ayuda a alcanzar su independencia, sin importar si sea o no su progenitor biológico. Además, para la autora el padre fortalece el narcisismo, pero puede surgir una dificultad y es dejar a un niño sin una figura en la que pueda depositar su amor y ver como rival, esto último hace referencia a las situaciones en que la función paterna no es ejercida como ley, considerando que la función paterna no depende de la presencia física para ser realizada, ya que puede haber presencia, pero ausencia de la función. En estos casos, el niño es atravesado por la función paterna cuando se relaciona con otras personas o instituciones fuera del hogar, que la pueden ejercer. Por el contrario, en el caso de las niñas, el padre según Dolto es un objeto de amor más que un rival y el deseo hacia él construye la feminidad, pero la niña debe renunciar a la fantasía incestuosa con el padre, pues de consumarse puede ser fulminante para la libido de la niña y para su valor como humano, porque el padre no representa la ley que debería transmitir y por el contrario, para la hija llevar el apellido del hombre que le causó deshonra, destruye el orgullo que debería sentir de ser hija de un padre amoroso pero casto (Dolto, 1985).

De acuerdo con Dolto (1985) los padres que no pueden realizar las castraciones necesarias a sus hijos, cargan con frustraciones, que no son notorias a nivel social pues muestran un buen desempeño, pero en familia incluso hay celos por los logros del hijo, por ser diferentes a lo que esperaban, porque no se realizaron por los medios que deseaba o porque son un recordatorio de sus insuficiencias. Sin embargo, es la vida misma la que castra al sujeto y las relaciones sociales

al igual que la psicoterapia ayudan al niño a estar mejor dentro de esta dinámica familiar, aún más si está atravesando la etapa de latencia, aquí es importante que sus experiencias tengan un nuevo significado y sea más consciente de lo que está repitiendo en relación al vínculo con el padre, ya que ha construido su yo ideal a la imagen de un padre que no ha sido un modelo seguro, no obstante el ideal del yo depende de su decisión, es decir, de tomar el control sobre quien quiere ser y conciencia de las repeticiones que resultaron dañinas en su infancia.

En conclusión, desde Dolto (1986) es importante que los adultos vean a los hijos como sujetos que están en la posibilidad de entender más de lo creen, por eso pueden sentir cuando las palabras incluso si son cariñosas no son reales y esconden agresividad. Además, para la autora la palabra estructura psíquicamente al niño y lo humaniza, usando las palabras adecuadas que expliquen todo con claridad se favorece la aceptación de cada una de las castraciones que deben ser realizadas no solo valorando el desarrollo biológico del niño, sino también cómo los padres han generado confianza y amor casto en la relación para que se de paso a la sublimación y a la autonomía. Asimismo, los padres deben mostrar su autenticidad frente al niño reconociendo que no lo saben todo, pero que pueden ayudarlos a comprender aquello que necesitan saber y si bien los cuidadores tienen influencia en el futuro del menor no fabrican su vida, son los niños quienes tienen el control de lo que decidan ser y hacer.

3. FUNCIONES PARENTALES Y DIFICULTADES EN LA SOCIALIZACIÓN INFANTIL

3.1.¿Por qué referirnos a dificultades en la socialización?

3.1.1. Dificultad

Françoise Dolto en el libro “La causa de los niños”, menciona el término dificultades sin profundizar en su concepto, pero deja en claro cómo muchas veces los niños no son escuchados y no son tratados como alguien “más pequeño que uno, pero de igual dignidad” (Dolto, 1986, pág. 136). Por lo que se puede encontrar que los adultos se muestran resistentes a realizar un cambio frente a los niños, en la práctica clínica Dolto pudo evidenciar como los padres acudían por una dificultad en el hijo, sin embargo cuando el menor mejoraba los adultos presentaban malestar, es así como la autora va comprendiendo que las dificultades de los niños se relacionan con el vínculo de los padres, pues eran estos los que enfermaban a los niños, por ello se considera importante el análisis de los padres con otro profesional que no sea el mismo del niño y que además verbalicen las angustias que el niño ve que sufren, ya que a través de la cura de la palabra el niño no tendrá la necesidad de expresar con perturbaciones que lo que sucede con los adultos tiene un efecto sobre él. No obstante, es fundamental no caer en culpabilizar a los adultos, ya que “tal vez sea obra suya, pero no su culpa” (Dolto, 1986, pág. 161), es más perjudicial culpar a estos padres que ya sufren y que la culpa inconsciente los lleva a buscar ayuda para su hijo. De igual manera, la autora indica que la sociedad y las instituciones sociales como la escuela obstruyen la confianza en sí mismo, la creatividad y la actividad lúdica en los niños, debido a que se realizan clasificaciones con todo aquello que se sale de una norma definida, pero no obligatoria, porque cada niño crece a su tiempo y para él lo importante es “la tolerancia que se tenga a sus dificultades para adaptarse a la vida y el amor que reciba para ayudarlo a tomar conciencia” (Dolto, 1986, pág. 81). Por el contrario, seguir ese sentido gregario lejos de ayudar a los niños, genera dificultades en estos, al tener que

ser algo que no son, lo cual los deja sin motivación. Además, para la autora resulta imposible pensar la construcción del psiquismo de un sujeto en la infancia sin considerar determinantes internos y externos que llevan consigo muchas historias, por eso se habla de la influencia que tiene la familia, las generaciones anteriores, los hechos que rodearon la vida de una persona y la época en la que se vivió, siendo esto último importante pues lo que se puede considerar una dificultad depende del contexto sociocultural. Por ejemplo, en la Edad Media los niños no eran considerados sujetos, tenían más una connotación de objetos, antes del siglo XVIII sucedía lo mismo, un niño era visto como sujeto cuando era capaz de realizar algún trabajo útil, no había un trato digno, ni se tomaba en cuenta las capacidades de los niños, eran adultos en miniatura que en caso de no ser productivos eran sometidos a golpes. Entonces, con lo mencionado se infiere que para aquella época de la historia era imposible pensar que los adultos se angustiaron por problemas en el aprendizaje, socialización y afectividad, como sucede en la actualidad que muchos niños son llevados por padres angustiados a un profesional, para tratar lo que ellos ven como una dificultad.

Beatriz Janin también usa el término dificultad, considerando que los adultos tienen influencia en la estructuración psíquica del niño y por lo tanto antes de ubicar al menor dentro de un cuadro, hay que reflexionar sobre la historia que envuelve el problema por el que se consulta. Para la autora las dificultades infantiles son el efecto de la interacción con varios sujetos, intersubjetivo, y no una formación de compromiso como sucede en el síntoma neurótico con el retorno de lo reprimido, la autora clasifica a esto como un conflicto intrapsíquico: resultado de lo reprimido y la represión. Entonces, las dificultades en los niños son trastornos en la constitución del aparato psíquico y son producto de “identificaciones, deseos contradictorios y prohibiciones externas-internas” (Janin, 2012, pág. 35). Es así, que para la autora es fundamental que el psicoanálisis no siga el ritmo de la actualidad, donde se quiere resultados rápidos, porque lleva a

callar las dificultades de un niño, sin darse el tiempo de entender lo que quiere transmitir y la historia que lo envuelve como sujeto, por ejemplo, que un niño no ponga atención en la escuela puede ser por un proceso de duelo o situaciones de violencia, este caso muestra cómo los niños no siempre encajan en un cuadro, puesto que hay varios elementos en consideración, como el sufrimiento que los padres pueden estar atravesando y del que el niño es testigo.

3.1.2. Socialización

Dolto señala que la socialización en los niños ha cambiado por el avance de las tecnologías, ya en el siglo XX había un cambio en la estructura familiar, antes toda la familia se reunía a recibir calor de una misma fuente y se realizaban actividades en familia o individuales pero en la misma habitación, ya en este siglo tal como sucede en la actualidad cada miembro de la familia tiene su habitación acomodada a sus necesidades, entonces ya el tiempo en familia se redujo y cada uno se ocupa de sus tareas en sus habitaciones, también cambió la forma de explorar el exterior, el simple hecho de ir de un lugar a otro ya implicaba un aprendizaje y la participación en grupo, así los niños iban a la escuela caminando y en camino jugaban con lo que veían o conversaban con algún niño que estaba por el camino, la creatividad e imaginación estaban a flote y al llegar a la escuela se sentían motivados, pero actualmente el transporte lleva tanto a niños como adultos a un lugar, los mantiene encerrados sin la vivencia de lo que pasa en el exterior y ocupados en sus actividades individuales, la ausencia física de los padres ha aumentado, pero también ha incrementado la protección de los peligros, todo resulta tan mecánico en la actualidad que al menor problema algunos padres e hijos quedan desorientados, sin saber qué hacer (Dolto, 1986).

Luciano Lutereau, brinda su aporte respecto a la socialización infantil señalando que los niños no rechazan a los otros al momento de socializar, por el contrario, se animan a una conversación incluso con un desconocido, por eso cuando un niño es tímido y retraído es de

preocupación, en última instancia son los padres los que le dicen al niño “no hables con extraños”, “aléjate de ahí”. Este autor menciona que se debe permitir que todos los niños tengan una “desadaptación básica”, esto tiene que ver con la singularidad que tiene cada niño, ya que, si bien se ubican ciertas generalidades en la infancia, cada niño es único y tiene su forma particular de ser niño (Lutereau, 2018, pág. 28). En consecuencia, muchos padres menosprecian el esfuerzo y logros de sus hijos, hacen críticas fuertes sobre estos y cuando fallan los comparan con otros niños bajando su autoestima y provocando que dejen de creer en sus habilidades. También, cuando hay demasiado control y protección por parte de los adultos con frases ya dichas como “aléjate de ahí es malo, quédate quieto a mi lado”, dificultan que el infante adquiera independencia y al regañarlos por su curiosidad los culpan por su intento de socializar con otros.

El autor menciona que los padres no siempre aceptan la singularidad de su hijo y lo llevan a terapia con la finalidad de que el psicólogo trate sus “problemas” porque son un contratiempo para ellos e impiden que el niño se desarrolle adecuadamente al no poder integrarse en actividades sociales, en tales casos es importante escuchar lo que el niño quiere decir, el no hacerlo sería suponer que el niño crece para satisfacer la expectativa que los padres tienen de su hijo. Por lo que resalta la influencia de los padres en el desarrollo psíquico del niño y cómo muchas veces “los problemas del niño” son en realidad un reflejo de la calidad de las relaciones que se forman en el hogar, y el síntoma de los niños sería sobre todo una demanda hacia estos padres que en algunas ocasiones se encuentran distantes y no han logrado cumplir con sus funciones de manera adecuada (Lutereau, 2018). El niño toma decisiones sin tener una guía lo que lo lleva a madurar más rápido al tener que actuar sin estar listo y sin apoyo de un adulto, esta situación lejos de favorecer la socialización puede llevar a tener baja tolerancia a la frustración como a reprimir emociones. Asimismo, Lutereau señala que los síntomas de los niños han cambiado en la actualidad, ya que

antes en la clínica se veía que los niños eran llevados por dificultades como temores, problemas de aprendizaje e inhibición que obstaculizaban el desarrollo social y los niños que llegaban tenían entre 6 a 8 años, al contrario hoy en día, es más común que los padres busquen ayuda en consulta con niños de edades más tempranas como 2 o 3 años y se relacionan con el control de esfínteres, trastornos de alimentación y de sueño; pero la mayor diferencia que menciona Lutereau es sobre la constitución de un logro, antes se alcanzaba un logro pero un síntoma causaba una interrupción, en la actualidad se ve que las dificultades surgen sin que haya ocurrido el logro (Lutereau, 2018).

Así, se llega a la importancia de investigar sobre este tema, que refiere la palabra “dificultad” no como un problema que deba encasillar a los niños con alguna patología, si no como una situación que provoca sufrimiento en el menor y a las personas de su alrededor, que además limita sus posibilidades de realización personal actuales o futuras y se ha ido formando por el vínculo que ha tenido con los cuidadores principales, ya que como lo menciona Winnicott (1965/1981) en la infancia un sujeto está expuesto a situaciones buenas y malas que salen de su control, pero que de igual forma construyen su psiquismo con el apoyo del ego materno que propicia un medio suficientemente bueno para el desarrollo del potencial heredado del niño. Entendiéndose que, oír al niño sin escucharlo puede llevar al error de etiquetar su sufrimiento con el nombre de una patología, generando que un acto de ayuda sea tomado como parte de un cuadro que obstaculiza la construcción de su imagen, dado que se forma por la mirada del otro, mirada que no siempre es devuelta de forma positiva cuando los padres llevados por un diagnóstico, subestiman las capacidades y autonomía del hijo.

3.2. Inseguridad

Ahora bien, la inseguridad que puede sentir un niño puede ser provocada por una excesiva “seguridad” por parte de los padres. Como ya se detalló en el capítulo anterior entre las funciones

maternales que Winnicott (1965/1981) menciona está el holding, la misma que implica proteger al infante de los estímulos externos que resultan peligrosos, no obstante la dificultad puede aparecer conforme el niño crece y va adquiriendo mayor independencia, pero los padres siguen brindando una seguridad que resulta exagerada, ya que, no está acorde a la edad y capacidades del menor, debido a esto es probable que los niños pierdan su imaginación, libertad y creatividad, no hay deseo para explorar el mundo lo que a su vez da la sensación de no estar “vivo”. Por ello, la madre y el hijo deben salir de la relación que tenían en un inicio en la que el infante estaba en dependencia absoluta, requiriendo de los cuidados constantes de la madre a la que aún no diferenciaba de sí, esto implica que la madre retire la libido del niño que si bien fue necesaria en un momento para que se constituya como sujeto, puede tener el efecto contrario no salir de esta relación, al negar los intereses del niño como sujeto autónomo y se continúe cubriendo de manera excesiva las necesidades del hijo, incluso antes de que aparezcan. Dolto (1986) menciona que esta situación se debe al miedo de la madre a perder al hijo y que busque su satisfacción en otros que no sea ella, lo cual la lleva a privarlo de relaciones con otros niños de su edad, obstaculiza la sublimación de pulsiones, lo cual podría desencadenar en un futuro a la agresividad, siendo esto un daño a su adaptación social. Asimismo, la madre limita su relación con adultos del mismo o diferente sexo. Entonces, la madre estando en esta angustia, impide que el hijo busque su propia satisfacción, y aunque el niño tiende a querer que lo protejan para sentirse seguro, la madre cree que negándole cualquier frustración le proporciona esta seguridad. Por ello se puede inferir que los niños que no han tenido oportunidades para enfrentarse a la frustración, al socializar lejos de los padres es probable que no logren regular sus emociones, causando reacciones muy exageradas para la situación. De igual manera, es probable que quieran suplir sus demandas de manera instantánea causando dificultades en sus interacciones al no poder tolerar la espera, como también

habrá problemas para sublimar sus pulsiones agresivas. Al contrario de lo que se ha mencionado, darle seguridad a un niño equivale a escucharlo, a incentivarlo hablar de lo que desea y de sus intereses, darle herramientas para que comprenda que tiene control de sus decisiones y actos.

Dolto (1986) añade que los adultos que brindan demasiada seguridad a sus hijos, en su propia infancia no se sintieron seguros por sus padres, entonces se infiere que la seguridad no se consigue con la dependencia de otro, si no que se adquiere con la experiencia, la exploración y curiosidad que en los niños es tan natural como necesario para su autoconfianza y el desarrollo de sus potencialidades. Esto resulta necesario e importante para la socialización porque la confianza en las propias capacidades, lleva al niño asumir riesgos necesarios, a participar en grupo sin temor a decir lo que piensa, teniendo la iniciativa en cada proyecto que tenga, incluso si es visto como un reto tendrá los suficientes recursos para llevarlo a cabo, pero esto se construye en la relación con los cuidadores principales cuando estos dan al niño la oportunidad de conseguir logros por su propio mérito, sin dejar de apoyarlos, escuchando su curiosidad y dando una respuesta que no esté contaminada de reproches, culpa y violencia. En efecto, no hay que exagerar en la protección que se proporciona a los niños, ya que mediante la exploración de su mundo externo el infante aprende a formular hipótesis, conceptos de cómo funcionan las cosas, adquiere más autonomía, capacidad para relacionarse con sus pares y mejora sus habilidades de comunicación para así lograr preguntar y actuar aprendiendo de los errores. Para lo cual, es importante que los padres respondan a los interrogantes del niño, así aprovechará sus experiencias incluso si éstas han sido peligrosas con la debida retroalimentación de los adultos a cargo, provocando que se sienta seguro si vuelve a pasar por la misma situación, pero en muchas ocasiones se impide que el niño asimile lo sucedido y más bien se le prohíbe que lo vuelva hacer o se pide que abandone la actividad por ser riesgosa. Por

eso Dolto (1986) indica que no tiene sentido regañar y humillar al niño por una situación de la que salió triunfante, esto solo describe la falta de fe en sus capacidades y habilidades.

Lo fundamental en ayudar a los niños a que adquieran su independencia radica también en que no dependan de otros para hacer las cosas, que logren desenvolverse sin la presencia de los padres y no los necesiten constantemente para cosas que pueden hacerlas solos. Esto va de la mano con lo postulado por Winnicott (1965/1981) al decir que los niños necesitan sustituir a su madre con otros objetos, de tal manera que la libido se ubique en el exterior, pero esto depende de la manera en que la madre ha representado al mundo y ayudado al niño a reconocer sus propias capacidades. Dado esto podrá formar adecuadas formas de vincularse con otros pues ha desarrollado un verdadero self, es decir que cree en él y tiene fe en el mundo y de lo que es capaz de crear, sin tener miedo al rechazo ni buscar vínculos con otros solo para sentirse protegido.

Como se mencionó, la inseguridad surge al no permitir al niño adquirir experiencia por sí mismo o porque no le han sido proporcionadas las oportunidades necesarias para entender la importancia de las relaciones sociales, es así que Dolto (1986) afirma que si un niño acude a los padres diciendo que otro niño le pega es porque no ha establecido relaciones sociales “normales”, es decir que no ha podido integrarse a un grupo, y es esta experiencia la que revela la importancia de estar en un grupo, ya que la compañía de otros niños significa estar protegido y respaldado, entonces este niño no ha aprendido a participar en sociedad. A partir de esto, se comprende que en algunos casos los padres no brindan los recursos necesarios para una vida social sana, así se observa como los niños son obligados a tomar clases de algún instrumento musical o alguna actividad que refuerza su rendimiento escolar y que sea individual, dicha actividad es escogida por los padres basada en sus propias frustraciones y de lo que consideran es importante para la vida del hijo, sin considerar que en ellas no participa en grupo y cuando uno de sus compañeros de la

escuela lo molesta los padres responden a la ayuda de su hijo diciendo “defiéndete”, sin dar una explicación de cómo hacerlo y de por qué ocurre tal situación y qué ha observado o aprendido de esto, dejando al menor sin el apoyo que necesita y esperaba viniera de los adultos. Por ende, la seguridad que consiste en “no correr riesgos” no crea en el niño responsabilidad de sí mismo y apaga la iniciativa (Dolto, 1986).

Con respecto al tema, Janin (2012) indica que el niño está envuelto en el discurso del otro desde antes del nacimiento, lo cual es importante pues lo humaniza y al hacerlo se le brinda un lugar en la sociedad a la pertenece, pero este discurso está contaminado por conflictos no elaborados y que son transmitidos a los hijos como un mecanismo de defensa al querer eliminar de ellos aquello que ven en sí mismos pero resulta insoportable aceptar, es así como se ve a niños inhibidos socialmente por temor a lo extraño, que sin bien es natural pues es un reflejo de la separación del infante con sus padres y el lugar que tienen estos como fuente de seguridad y protección, puede verse exagerada y dificultar el desarrollo del niño cuando se internaliza en él de manera inconsciente por medio del actuar y de la palabra de sus padres que el mundo y las personas que lo conforman son peligrosas, de tal manera que la angustia aparece por cualquier estímulo extraño como ir a la escuela, jugar en un parque o relacionarse con alguien nuevo. Además, para la autora el discurso de los adultos y su deseo es necesario para que el infante forme su ideal del yo por la identificación que tiene con sus cuidadores y la omnipotencia que les otorga, que el niño crezca sintiéndose un sujeto maravilloso y que es capaz de todo es porque ha sido maravilloso para sus padres, así en esta idealización el niño alcanza su separación en los momentos de displacer. Tener un ideal y querer ser todo para el otro es algo que se mantiene en todas las relaciones sociales, sin embargo, el sujeto debe ir registrando un mundo diferente al de los padres, con amor hacia sí mismo para no perderse en las futuras relaciones que tenga.

Con referencia a lo anterior, Janin (2012) afirma que es necesaria una violencia primaria para la constitución psíquica del menor, ya que lo humaniza, pero una violencia secundaria implica ya un abuso en la relación padres e hijo donde no hay espacio para los avatares presentes en la infancia, por lo que el menor no es visto como un ser que debe tener su propio espacio y deseo. En algunos casos los niños se han reconocido a sí mismos de manera negativa, es ahí cuando se escucha a niños decir “no sirvo para nada”, si bien es la imagen que han construido es incompatible a la realidad, es una imagen que ha sido devuelta al niño por la mirada del otro al no ser un sujeto para ser amado, quedando en una posición de resto, y que es apreciado cuando cumple con anhelos de otros. A partir de esto se entiende como algunos niños se acoplan a las necesidades de los otros, negando las suyas, sintiendo culpa por los estados emocionales de los otros, juzgándose duramente y sin la posibilidad de tener vías de sublimación para la angustia que los desborda, considerando que no hay adultos que los sostengan. Vinculado a esto cuando no existe una madre suficientemente buena que se adapte a los tiempos biológicos y capacidades del hijo, y son prioritarias sus propias necesidades sociales y personales, las mismas que son impuestas al niño, quedando atrapado entre lo que es y las exigencias del exterior, se entiende que entre el ideal del yo y el yo hay una gran distancia que puede generar tensión y una sensación de vacío en el niño porque el yo ideal que refiere a la perfección debe ser construido en el presente, obstaculizando el desarrollo de proyectos futuros que lo construyan como sujeto. Debido a la discordancia entre lo que puede llegar a ser y lo que debe ser con las capacidades que tiene, la cuales no logran cumplir con todos los ideales dejando en el yo y en el narcisismo secundario una herida que causa inferioridad, aparece en el sujeto el sentimiento de no poder lograr lo exigido, provocando que abandone la realización de algún proyecto al creer que son imposibles de cumplir (Janin, 2012).

Dada la importancia de los padres en la construcción de la imagen del niño, puesto que el yo se conforma con el placer que el cuerpo logra experimentar con el afecto y la mirada del otro, y el espacio que es respetado por los padres mientras el niño va alcanzando su propia independencia y relación con el mundo exterior, por medio del fenómeno transicional que empieza por el propio cuerpo hasta dirigirse a un objeto transicional y así sucesivamente hasta ser reemplazado por otras actividades culturales (Winnicott, 1965/ 1981), es claro que el hijo debe ocupar el lugar de sujeto amado, en construcción de su propia historia para reconocer que hay otro separado de él y que puede moverse porque se ha constituido como unidad, sin miedo a la desintegración. Sin embargo, que esto suceda no es sinónimo de salud, Janin (2012) indica que hay niños que se han constituido como una unidad pero la imagen que tienen de sí es negativa, lo cual les impide su desarrollo personal, en esta situación los padres devuelven palabras y una mirada al hijo que no corresponde con el sentirse amado y apreciado, así palabras dichas por los adultos como “es un niño tonto, que no hace nada bien” llegan a ser devastadoras, incluso si esas palabras cambian y son positivas si el menor ha cumplido con los anhelos de otros. La violencia a la que llega a estar sometido el niño provoca un vacío en él, causando que busque experiencias que le hagan sentir vivo y en conexión con su cuerpo, entonces suelen ser propensos a accidentes, se lastiman o hacen que otros lo hagan.

3.3. Vulneración de las normas, del otro y de sí mismo

Como se mencionó en el capítulo anterior las castraciones en específico la castración anal, que de acuerdo con Dolto (1984) permite la inserción cultural e implica la autonomía que el niño alcanza progresivamente con el apoyo de los adultos y la prohibición de hacer daño a otros y a sí mismo, debe ser dada por personas que el niño ame y hayan sido castradas con anterioridad así podrán ver al niño como un sujeto separado al que deben sostener en la descarga de pulsiones, a

través del lenguaje. Proporcionando, alternativas más aceptables para la descarga motriz. De esta castración, se infiere que se rompe lo imaginario del deseo del niño, es decir que todo es posible incluso en la relación con otros, porque en la relación social real con otros niños se comprende que la realidad es otra y el otro no siempre compartirá el mismo deseo, ni se ofrecerá como objeto de deseo del otro. Entonces es aquí donde surge la base de las relaciones sociales pues, la convivencia es posible si no se hace daño al otro, por lo que el deseo debe ser compatible. En esto entra la función de los padres, pues para que la castración sea simbolígena debe haber la palabra de por medio, que le explique la situación y sobre todo se dé una guía con el ejemplo, esto quiere decir que los adultos no tomarán posesión del niño, como un sujeto que cumple con sus deseos a costa de su sufrimiento.

Es así como es importante que los adultos verbalicen a sus hijos sobre los peligros y la razón de cómo suceden las cosas, debido a que en la infancia se cree que los peligros son un castigo de los adultos al pensar que “ellos son dueños de lo que sucede” y están libres de los peligros que advierten, y aunque haya una advertencia el niño querrá transgredir dicha prohibición para comprobarla por sí mismo a través de la experiencia, ya que para el menor es el padre o la madre quien le prohíbe su motricidad y exploración, no hay aún una noción del peligro de las cosas aún más cuando dichos objetos que ponen al niño en una situación de riesgo son manipulados por los adultos, es por esto que Dolto (1986) sugiere explicar a los niños que los adultos también pueden estar en la misma situación de riesgo y dar un motivo lógico sobre lo que sucede. Solo así “se reemplaza la magia que el niño atribuye como causa, al mismo tiempo adquiere confianza en sí mismo y el deseo de hacer lo que los adultos hacen, a través de la observación y pidiendo explicaciones lógicas y técnicas, en caso de no conseguir los resultados deseados” (p.66). En otras palabras, cuando un niño entiende que las prohibiciones hechas por los adultos también deben ser

cumplidas por ellos, comprende la realidad de un riesgo. En efecto, Dolto (1986) indica que introducir al niño en el lenguaje le ayuda a entender la realidad, a significar lo explicado por los padres acerca de lo que debe no hacer o tocar, situándose bajo la misma ley, solo así el niño dejará de hacer aquello que le fue prohibido, si sabe que también lo es para los padres. Esto a su vez le provoca confianza en sus padres al creer lo que le dicen y en el caso de equivocarse sabrá que fue porque empleó mal lo que le enseñaron, pero no dudará en pedir ayuda a los adultos a cargo. Que los adultos dejen de actuar desde una posición de omnipotencia ante el niño proporciona un nivel de comunicación y enseñanza en el que no se humilla ni se culpa al menor en caso de fallar. En definitiva, para los niños es importante la experiencia para significar lo dicho por los adultos, sin la necesidad de que éstos le devuelvan un castigo físico o psicológico, con reproches que dañan su imagen, lejos de que el menor interiorice lo explicado por los adultos, la confianza hacia estos disminuye y se fomenta solucionar los problemas de manera violenta, también incrementa la inseguridad del niño ocasionando que no aprenda de sus errores, si no que se culpe por lo que ha sucedido, se desmotive y ya no quiera intentarlo o ya no quiera asumir nuevos retos. También, aprende a tener baja tolerancia a la frustración, no obtiene recursos suficientes para expresar sus emociones y en ocasiones replica el actuar de los padres con sus pares dificultando la forma en la que se relaciona con otros, realiza algo por primera vez y participa en actividades escolares y grupales.

Lutereau (2018) también comprende al control de esfínteres, como un suceso importante para la constitución psíquica de los niños y también en el crecimiento de la relación con los padres y la sociedad, ya que construye la ética del niño, al decidir “renunciar al goce de la pulsión anal” (p.93), para mejorar la relación con el otro. A su vez, esto construye la imagen del niño, pues si antes lo bueno era interno y lo malo externo, ahora percibe que hay algo en él de lo que debe

desprenderse para convivir en sociedad, lo cual representa una herida narcisista. No obstante, esto construye la autoestima, pues está ligada a aceptar que como sujeto no es totalmente bueno y eso está bien. Además, de este proceso psíquico nace el estado de culpa, al aceptar que se es capaz de actuar con hostilidad y hay algo malo en cada persona, como también algo bueno, lo que supone aceptar el rechazo que se dio al otro durante el destete y ahora la culpa supone pensar estar en deuda con el otro, siendo las heces el primer pago que hace el niño para el otro (Lutereau, 2018).

Janin (2012) complementa los aportes de Dolto al indicar que, en las situaciones donde los padres realizan las prohibiciones a su conveniencia, el niño cree que las reglas se hacen y se pueden romper tal como sucede con los adultos que tiene como modelo, así se entiende como el menor se identifica con este o estos padres como defensa al ver como no cumplen con lo que dicen, siendo esto muy angustiante pues siente que en cualquier momento los adultos usarán las reglas para dañarlo, pero en esta defensa se convierte en un tirano en sus relaciones sociales, que atacará a otros por propia defensa al percibir un mundo sin normas que de alguna manera lo protejan. Por ello, la importancia de los aportes de Dolto acerca del ejemplo que deben brindar los adultos, debido a que el niño entiende que las prohibiciones son por peligros reales y necesarias para la convivencia cultural, así no las perciba como una forma de dominación y eliminación de su deseo, mientras otros pueden descargar sus pulsiones de manera pura. Asimismo, para Janin (2012) puede ser perjudicial que los adultos no realicen su función de soporte en los momentos de angustia y sean violentos con el niño, ya que este llega a percibir al mundo como peligroso, del cual debe protegerse porque cree que el otro es el responsable de su sufrimiento, entonces toma una posición defensiva no solo con los adultos, sino también con otros niños que lo hacen sentir en una situación de peligro y angustia. Así, la lógica es estar alerta y protegerse de ser eliminado por el otro o de quedar a servicio de él y de sus intromisiones, de este modo el niño tiene dificultades para encontrar

camino para la sublimación, es decir dirigirse a la actividad creativa que más bien es reemplazada por el placer en la dominación del otro como objeto. Sucede pues que si el niño no ha sido tratado como sujeto es difícil que vea a otros como tal y respete sus deseos y espacios en el mundo, ya que los de él no han sido tomados en cuenta.

3.4.Falso self

Como se indicó en el capítulo 2 cuando los padres no logran adaptarse a las necesidades del hijo y no son una buena representación de lo que es el mundo y el niño que tienen no significa nada para ellos, el menor no logra conformar su verdadero yo, y no logra estar en conexión con sus necesidades afectivas y físicas, si no que las pone después de las de otros al adaptarse a ellos, siendo esto una forma de defensa. Esto genera que su yo no se estructure de acuerdo a lo que es el sujeto, si no a lo que los otros buscan que sea. Así, sin las castraciones y los límites que permiten al niño salir del narcisismo, es posible que quede atrapado en este, no experimenta la decepción, la frustración y el dolor tan necesario en la búsqueda del objeto de deseo, cuando el sujeto permanece en la posición de “tener todo” y “ser el mejor en todo” es porque los padres no lo han ubicado según las normas culturales y no ha tenido que lidiar con la ruptura narcisista que es lo que moviliza al sujeto. Los padres que no ven en el hijo su indefensión como niño que es y por el contrario le atribuyen cualidades de un adulto que no corresponden a la realidad, dejan al menor sin la posibilidad de reconocer su propio deseo, sus fortalezas y debilidades, queda hundido en la imagen de niño ideal que debe mostrar a los padres, pero que por la interacción social con otros y en la escuela no tarda en caer, lo que lo deja desorientado y en la impotencia porque ahora debe lidiar no solo con su propia herida narcisista al aceptar que no lo hace todo y tampoco sabe todo, por lo que ahora necesita reconocer sus límites, escuchar a otros y sujetarse a las reglas de un grupo, al mismo tiempo que debe afrontar la herida de los padres al tener un hijo diferente del que

creían tener, siendo una manera de expresar su sufrimiento consigo mismo y con los adultos que él esperaba le prepararan para estos momentos, la hostilidad (Janin, 2012). Por ello, de a poco el niño en su constante socialización abandona la posición de ser el niño “perfecto” de los padres por un sujeto que tiene sus propios ideales a alcanzar, con un criterio propio al que le es fiel, que hará que tome ciertos fragmentos de su vida y de las personas que le rodean para afirmar su personalidad sin la necesidad de ser el soporte del otro, negando sus falencias, es decir reconoce no solo sus fracasos, sino también los de los padres. Esto se facilita cuando los padres renuncian a ser padres perfectos para el hijo soñado, aceptando que están intentando cumplir con ideales sociales y generacionales (Janin, 2012).

Entonces, no reconocer al niño como un sujeto con intereses diferentes a los de los adultos, como también tener ante este una actitud de dominación rechazando sus ideas e incluso no poder lidiar con la frustración de no tener el control sobre él y reaccionar con negación y violencia, más aún cuando el menor por su necesidad de explorar rechaza lo dicho por los adultos y responde con un NO, genera en este ser tan creativo pero vulnerable en un mundo diseñado para los adultos una ausencia en la formación del criterio propio y en la defensa de sus intereses (Janin, 2012). Esto implica que al infante le cueste formar amistades con los cuales puede compartir sus gustos. En todo esto radica la importancia de que los padres no impongan sus opiniones e intereses rechazando las del niño, esto es una vulneración al menor y a la construcción del verdadero self, que está ligado a la creatividad y el sentirse vivo. Para Janin (2012) otro obstáculo que el niño puede afrontar es vivir en un ambiente lleno de violencia, ya que lleva al niño a no saber quién es en realidad, porque no ha tenido con quien identificarse, porque su cuerpo no ha sido erogenizado y por la desestimación que realiza no solo de la situación, también de sus propios pensamientos. La forma en la que sale de la confusión es justificando el maltrato al que está expuesto, así opta por

comportamientos desafiantes, pues es como ha escuchado que es definido por los otros. También ocurre que, para defenderse de la hostilidad del ambiente, deje de actuar como el niño que es y opte por ser como un adulto, desconectándose de sus emociones, pero tomando la imagen de ser poderoso, sin consideración por los otros, si bien esta posición lo ayuda a sostenerse, lo aleja de quien es en realidad, causándole dificultades en su contacto con otros de su misma edad, también al identificarse con el otro agresor entrega también la capacidad de pensar por sí mismo.

En definitiva, Janin (2012) señala que la manera de los adultos para asumir sus funciones parentales se construye por la identificación obtenida con sus propios padres, estas identificaciones no siempre son buenas cuando se introyectan discursos que desvalorizan al sujeto y lo violentan de muchas maneras. Esto ocasiona que, en momentos de angustia y tristeza donde deberían actuar como un apoyo, brindando seguridad y confianza más bien los padres inculquen culpa y el sentimiento de merecer un castigo severo, este acto “de educar” lo que provoca es que el niño no pida ayuda a los padres, aunque sienta que los necesita, no expresará sus emociones, también habrá cierta dificultad para expresar sus opiniones por creer que pueden molestar a otros, generar problemas o que no son importantes, puesto que los adultos han aniquilado sus necesidades afectivas y físicas. En algunos casos la culpa sin sentido y los regaños son una defensa proyectiva para evadir la responsabilidad de no haber estado más al tanto del hijo (Lutereau, 2018). “Corregir” como lo mencionan algunos adultos bajo el sentimiento de culpa en los niños los lleva después a tener una actitud demasiado dócil ante los demás y que asuman la responsabilidad de situaciones que no les corresponden y actúen como soporte de los otros incluso de la angustia de los padres. En efecto, para que el niño priorice sus emociones y tenga vías para su expresión, los adultos debieron haber tenido empatía con su dolor, poniéndole nombre a lo que siente, de tal manera que le ayuden a reconocer sus estados afectivos, den recursos para tolerarlo y registrar lo que pasa.

Cuando el niño no recibe esto de los adultos no logra tramitar su afectividad, se queda en la pura descarga o a veces ni siquiera es descargada y al no ser expresada lo hace a través del cuerpo como enfermedades psicosomáticas (Janin, 2012).

4. DISCUSIÓN

La pregunta que se planteó para la realización de esta investigación fue: ¿cómo influyen las funciones parentales en las dificultades de socialización infantil? Los resultados de la investigación biográfica mostraron que la primera relación de amor para un niño es con sus padres, por lo que estos toman un papel importante para la constitución psíquica del menor que beneficiará o no su integración a la sociedad, ya que si bien el ser humano no nace hablando los adultos a cargo de este responden al potencial heredado del menor, lo cual favorece a sus habilidades comunicacionales y sociales.

En un principio se pensó a la familia como primera institución social y su influencia al transmitir valores y costumbres para la inserción del sujeto en la sociedad a la que pertenece, lo investigado respaldó esta idea inicial, pues se comprende la influencia de las funciones parentales, pero también se comprendió que en la socialización fuera del hogar es posible que un sujeto atraviese por una crisis al encontrarse con perspectivas nuevas y ajenas a las de su hogar, lo que causa que se revalúe y cambie lo transmitido por las figuras paternas, sin embargo en comparación a etapas posteriores la afectividad característica de estos primeros vínculos, hace imposible que se olvide totalmente aquello que fue ya interiorizado en un inicio.

Conceptualizar las funciones parentales, no presentó muchas limitaciones al tener los aportes de diferentes autores que, si bien parecen contraponerse, brindan varias perspectivas para entender un mismo tema. Así, se pudo inferir que las funciones parentales son ajenas a un sexo específico y lo importante es la seguridad, soporte y afecto que se brinda al niño, además se aclaró

que los “padres buenos” no existen, y la parentalidad está determinada por el imaginario de cada uno sobre lo que implica ser padre o madre, lo que ha ido cambiando por la influencia de los medios tecnológicos con su modelo de lo que es ser “un padre perfecto de un hijo ideal”. Dicho esto, como se mostró en la investigación la percepción de los padres acerca de cómo realizan sus funciones se encuentra muy cuestionada en la actualidad, si bien no hay consejos ni un modelo de paternidad, la sociedad cuestiona la crianza de los padres y los culpa por ciertas desadaptaciones que incluso son básicas y necesarias en los niños (Lutereau, 2018). La información obtenida, fue importante para desarrollar la hipótesis inicial sobre la influencia de la propia historia como hijo al ejercer las funciones parentales, pero también se abrió paso a considerar como ciertos medios de comunicación como libros y anuncios publicitarios confunden a algunos padres, dejándolos sin herramientas suficientes para responder a los desafíos propios de la infancia (Coriat, 2006).

Por el contrario, las limitaciones se presentaron al encontrar información que considere el objeto de estudio que era las dificultades de socialización infantil, por lo que se debió hacer un análisis exhaustivo que ligara lo expuesto en los dos primeros capítulos. Otra limitación dentro de la investigación se relaciona con su metodología cualitativa, basada en una revisión bibliográfica, ya que, si bien se identificaron algunas dificultades de socialización infantil, sustentadas en la teoría psicoanalítica, hay más causas, consecuencias y dificultades que no se han investigado y tienen su particularidad, por lo tanto, amerita su investigación de forma más amplia. Así, se inició la investigación de este capítulo a partir de la hipótesis de que los conflictos internos no elaborados, influyen en la capacidad de los adultos para brindar un ambiente facilitador, ver el potencial de sus hijos como sujetos separados de ellos y con propios intereses. Esto se fortaleció con los aportes teóricos de los autores escogidos para el tema, ya que hay una relación entre las frustraciones no resueltas y la forma de mirar a un hijo, siendo así que los adultos atrapados en sus conflictos ven

en estos un objeto y no un sujeto, en donde pueden descargar su angustia, llegando incluso a crear en el niño una imagen de sí mismo que no es congruente con lo que es, pero que es producto de la proyección y la posición de poder que ha asumido el adulto ante este. De aquí la importancia de ver al niño como un sujeto que está ligado a una historia familiar, a la que llega para ser soporte de la disfuncionalidad del hogar, siendo él quien resulta con algún síntoma y es motivo de consulta (Janin, 2012). Considero que de esta premisa parte la importancia de considerar el discurso tanto del niño, porque lo humaniza y lo ayuda a salir de su malestar al darle sentido por medio de la palabra, como también el discurso de los padres, por el mismo hecho de que el niño sigue estando en su tutela, entonces si no son conscientes de sus angustias y traumas mantendrán la dificultad en su hijo. Aclarando que los actos de los adultos son inconscientes y cuando llevan a un hijo a consulta lo hacen porque una culpa inconsciente los ha llevado a dudar de su rol y el desarrollo del niño (Lutereau, 2018).

Es así que el estudio hace su aporte a la práctica clínica, al ver la dificultad del niño como una manifestación de su sufrimiento y mostrando respeto a este sujeto en construcción, entendiendo que su crecimiento implica atravesar por dificultades que son importantes y necesarias, pero habrá que escucharlo como el ser activo que es para entender lo que sucede y la forma en la que se le puede apoyar, considerando que las dificultades en la socialización actualmente son más comunes de lo que se cree, no solo por la forma en la que los padres hacen uso de sus funciones, sino también por el cambio que el mundo ha tenido por la tecnología, haciendo a la sociedad aún más exigente con los niños, pero también con sus padres. Además, la investigación desarrolla un tema que no ha sido profundizado, por lo que la importancia está en la angustia que todos los involucrados tienen por la falta de respuestas o información accesible que respondan a las interrogantes típicas en la relación padres e hijos. Entendiendo que en la actualidad

la familia se ha modificado, en su estructura y en las formas de interacción y convivencia, debido a estos cambios, habría que considerar la influencia de la familia como necesaria e inevitable en la constitución de un sujeto, pero no como la única en la vida de un sujeto que durante toda la vida estará en constante cambio.

5. CONCLUSIONES

La manera en que son ejercidas las funciones parentales, influye en la salud emocional y física de los niños, favoreciendo o no su adaptación social, debido a la relación que hay entre los valores, límites, experiencias y modelos obtenidos en el hogar y la manera en la que un niño convive con otros. Por ello, es importante saber la estructuración psíquica de los adultos a cargo del menor, ya que determina el cuidado y los recursos que son capaces de proporcionar al niño, los mismos que le serán útiles para conocerse a sí mismo, regular y tener mejor control de sus emociones, comprender un mundo fuera del suyo, adquirir herramientas para solucionar problemas y aprender de sus propias experiencias sociales.

La socialización es un proceso que empieza desde el nacimiento, ya que, si bien un sujeto no puede sobrevivir sin los cuidados de otros, el infante cuenta con recursos biológicos como el llanto, para llamar al otro y provocar una reacción en este último. Siendo estas primeras relaciones la base para futuras interacciones, en las que la sublimación de las pulsiones será fundamental para evitar un conflicto con los deseos de los otros, lo que significa un crecimiento personal como social.

La función materna erogeniza el cuerpo del niño, humanizándolo, además para Winnicott (1965/1981) la “madre suficientemente buena” cumple con tres funciones importantes: holding, handling y presentación de objeto; que, al cumplirse son una base segura para la constitución del yo del niño y la forma en la que interpreta la realidad. Por el contrario, la función paterna organiza

el deseo del niño, al realizar un corte en la relación madre e hijo, por lo que al deseo lo ubica sobre otros objetos que no sean la madre, además brinda apoyo emocional a la madre y adecua el ambiente para que pueda realizar sus funciones maternas. Sin embargo, la función paterna y materna al tener estos nombres, no representan un sexo en específico, más bien están relacionadas a la capacidad para proporcionar un medio ambiente seguro.

Por la teoría de autores mencionados como Dolto, Winnicott y Janin, se comprende la importancia de ver cualquier dificultad de los niños dentro del contexto familiar y social, lo cual no solo es necesario para dar las herramientas necesarias dentro de una intervención psicológica, sino también porque solo así se le da valor de sujeto al niño, permitiendo que exprese su malestar por sus propios medios y desde su propio sufrimiento.

6. RECOMENDACIONES

Es importante que, en la clínica con niños, no se tome una dificultad como aislada de los distintos ambientes en los que se desarrolla el niño, pues como se evidenció en la investigación hay una relación entre las fallas en la ejecución de las funciones parentales con el sufrimiento de los niños que es expresado por medio de síntomas.

Profundizar en la investigación de las dificultades de la socialización infantil, sobre todo con una población en la que se pueda observar las diversas manifestaciones de una dificultad social y la perspectiva de todos los involucrados es decir de padres e hijos.

Al necesitar el niño de otro que ejerza las funciones parentales, es importante tomar consciencia de las acciones que se pueden realizar para ayudar a un niño, que tal vez con sus padres biológicos no está recibiendo los efectos de unas funciones parentales suficientemente buenas.

Es relevante la creación de espacios como talleres o conferencias, en donde profesionales de la salud mental trabajen con los sujetos a cargo de un niño, desde un enfoque teórico y no desde la culpabilización de estos, de tal manera que se los acompañe en la angustia que aparece en la ejecución de las funciones parentales y en la relación con niños, brindando orientación, información, apoyo emocional y asistencia psicológica para los adultos y niños, con el objetivo de prevenir, detectar e intervenir tempranamente en dificultades de socialización infantil relacionadas a fallas en las funciones parentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, E. (2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. *Tiempo Psicoanalítico*, 50, 325-353. <https://doi.org/http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tpsi/v50n1/v50n1a16.pdf>
- Arias, P. (2014). *LA FUNCIÓN MATERNA Y EL HIJO EN RIESGO DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA: ESTUDIO DE DOS CASOS DE MADRES DE 35 Y 50 AÑOS, ATENDIDAS EN EL CENTRO DE PSICOLOGÍA APLICADA DURANTE EL PERIODO AGOSTO 2012 - MAYO 2013*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio Institucional- Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9602>
- Arnett, J. (1995). Socialización amplia y estrecha: La familia en el contexto de una teoría cultural. *Diario del Matrimonio y la Familia*, 57(3), 617–628. https://www.jeffreyarnett.com/Arnett_1995_JMF.pdf
- Campo, B., & Belmonte, M. (2020, 30 de diciembre). *El desarrollo del lenguaje en los niños*. Abaterapia. <https://abaterapia.com/comportamiento/desarrollo-del-lenguaje/>
- Coriat, E. (2006). *El psicoanálisis en la clínica de niños pequeños con grandes problemas*. LAZOS. <https://dokumen.tips/documents/el-psicoanalisis-en-la-clinica-de-ninos-pequenos-elsa-coriatpdf.html?page=3>
- Costa, C. (octubre de 2017). *La parentalidad actual y su relación con algunas problemáticas de la infancia*. [Tesis de grado, Universidad de la República de Uruguay]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/18490/1/tfg_gimena_costa_2017.pdf

Dolto, F. (1981). *La dificultad de vivir*. Gedisa.

<https://doi.org/file:///C:/Users/CD/Downloads/392035705-Dolto-Francoise-La-Dificultad-de-Vivir-1-Completo.pdf>

Dolto, F. (1982). *Seminario de Psicoanálisis de niños*. xxi editores.

<https://doi.org/https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/seminario-de-psicoanálisis-de-niños-1-francoise-dolto-2.pdf>

Dolto, F. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Paidós.

<https://doi.org/https://mediacionartistica.files.wordpress.com/2014/10/dolto-francoise-la-imagen-inconsciente-del-cuerpo-ed-paidós.pdf>

Dolto, F. (1985). *Seminario de Psicoanálisis de niños 2*. xxi editores.

<https://doi.org/https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/seminario-de-psicoanálisis-de-niños-2-francoise-dolto.pdf>

Dolto, F. (1986). *La causa de los niños*. Paidós Ibérica.

<https://doi.org/https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/dolto-francoise-la-causa-de-los-niños.pdf>

Equiza, C. (2012). Donald Winnicott: vocabulario esencial [Lacruz, J., 2011]. *Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*(040 2012), 937.

<https://doi.org/http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000737>

Esteban, L. (2017, 17 de enero). *Las funciones de los padres en el desarrollo psíquico de los hijos*. <https://www.lauraesteban.es/funciones-padres/>

Faas, A. (2018). *Psicología del desarrollo de la niñez*. Brujas.

Fay, M. V. (01 de octubre de 2020). *Las funciones parentales*. La Guía:

<https://psicologia.laguia2000.com/general/las-funciones-parentales>

Fay, M. V. (26 de agosto de 2020). *Límites y Auténtico Self*. La Guía:

<https://psicologia.laguia2000.com/general/limites-y-autentico-self>

Freud, S. (1913). *Tótem y Tabú y otras obras*. Amorrortu Editores.

<https://doi.org/http://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/05/Freud-Amorrortu-13.pdf>

Freud, S. (1920). *Má allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo y*

otras obras. Amorrortu editores. https://doi.org/https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XVIII.pdf

Freud, S. (1929). *El malestar de la cultura*. Omegalfa.

<https://doi.org/file:///C:/Users/CD/Downloads/el.malestar.de.la.cultura.pdf>

Garzón, K. (2011). *“LOS EFECTOS EN LA RELACIÓN MADRE-HIJO A PARTIR DEL NACIMIENTO DE UN HIJO CON SÍNDROME DE DOWN DESDE LA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA. INVESTIGACIÓN REALIZADA CON 15 MADRES EN LA FUNDACIÓN REINA DE QUITO EN LOS MESES DE OCTUBRE-NOVIEMBRE DEL 2009.”*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]. Repositorio

Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/4762/%E2%80%9CLOS%20EFECTOS%20EN%20LA%20RELACI%C3%93N%20MADRE-HIJO%20A%20PARTIR%20DEL%20NACIMIENTO%20DE%20UN%20HIJO%20CON%20S%3%8DNDROME%20DE%20DOWN%20DE.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

- Izquierdo, M. J. (1996). "El vínculo social: una lectura sociológica de Freud". *Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Sociología*, 50, 165-207.
<https://doi.org/https://papers.uab.cat/article/view/v50-izquierdo>
- Janin, B. (2012). *El sufrimiento psíquico de los niños*. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
https://doi.org/https://www.academia.edu/40663242/El_Sufrimiento_Ps%C3%ADquico_En_Los_Ni%C3%B1os_Janin
- Klein, M. (1921). *Amor, culpa y reparación*. PAIDÓS.
<https://doi.org/https://teoriaspsicologicas2pilar.files.wordpress.com/2014/03/melanie-klein-tomo-1-amor-culpa-y-reparacic3b3n.pdf>
- Klein, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*.
<https://doi.org/https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/11/klein-melanie-psicoanalisis-de-nic3b1os.pdf>
- Linguado, M., & Zorraindo, M. R. (1981). Proceso de socialización en la etapa preescolar. *Revista de Psicología (La Plata)*, 8, 26-31. https://doi.org/https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2358/pr.2358.pdf
- Lutereau, L. (2018). *Más crianza, menos terapia*. PAIDÓS.
<https://doi.org/https://pdfcoffee.com/qdownload/mas-crianza-menos-terapia-compressed-pdf-free.html>
- Mallo, R. (18 de octubre de 2021). "Jugar es hacer", *D. W. Winnicott*. Psicoafirma:
<https://psicoafirma.com/blog/ninos-adolescentes/jugar-es-hacer/>

NYU Child Study Center. (26 de agosto de 2016). *¿Por qué los niños necesitan tener amigos?*

<https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/ninos-necesitan-tener->

[amigos#:~:text=est%C3%A1n%20los%20amigos%3F-](#)

[,Las%20amistades%20son%20importantes%20para%20ayudar%20a%20los%20ni%C3%BAos%20a,sopesar%20alternativas%20y%20tomar%20decisiones.](#)

Ordóñez, E. (14 de marzo de 2022). *La incidencia de la función materna y paterna en la*

transmisión de elementos estructurantes de la subjetividad. [Tesis de posgrado,

Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. Repositorio de la Universidad Católica

de Santiago de Guayaquil. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/17890>

Palomino, J. (2019). *SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y HABILIDADES SOCIALES EN*

ADOLESCENTES DE SECUNDARIA DE DOS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

PRIVADAS DE LIMA METROPOLITANA .

https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/5326/PALOMINO_ZO.p

[df?sequence=1&isAllowed=y](#)

Pereyra, F. (2020). *La Función Paterna y sus avatares en psicoanálisis*. [Tesis de grado,

Universidad de la República de Uruguay]

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/29009/1/tfg_flavia_pereyra_2020_1%20%281%29.pdf

Rojas, P. S., Lora, M. E., & G, X. (2008). *EL NIÑO COMO SUJETO DESDE EL*

PSICOANÁLISIS. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología*

UCBSP, 6(2), 108-124.

https://doi.org/http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612008000200006

Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, XXIV(47), 119-142.

<https://doi.org/https://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>

Stutman, A. (2011, 22 de junio). *Algunos aportes de Winnicott para la reflexión en torno al rol de la madre*. Centro Psicoanalítico de Madrid:

<https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-5/algunos-aportes-de-winnicott-para-la-reflexion-en-torno-al-rol-de-la-madre/>

Trujillo, D. (Agosto de 2014). "*CARACTERÍSTICAS DE SOCIALIZACIÓN QUE FACILITAN O IMPIDEN LA ADAPTACIÓN SOCIAL EN HIJOS ÚNICOS EN EDADES DE 6 A 9 AÑOS, QUIENES VIVEN CON AMBOS PADRES EN LA CIUDAD DE GUATEMALA.*". [Tesis de grado, Universidad Rafael Landívar].

<http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Trujillo-Denise.pdf>

Winnicott, D. (1965/ 1981). *El proceso de maduración en el niño*. Laia/Barcelona.

<https://doi.org/https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/el-proceso-de-maduracic3b3n-en-el-nic3b1o-donald-winnicott.pdf>

Winnicott, D. (1971/ 1993). *Realidad y juego*. GEDISA.

<https://doi.org/https://catedraedipica.files.wordpress.com/2010/02/winnicott-realidad-y-juego.pdf>

Winnicott, D. (1987). *Los bebés y sus madres*. Paidós.

https://doi.org/https://planetadelibroscom.cdnstatics2.com/libros_contenido_extra/49/488

00_Los_bebes_y_sus_madres.pdf